

Real y simbólico en el último Lacan. Un camino de ida y vuelta

***Apuntes para una lógica de los cuantificadores:
“Inexistencia” y “No-del-todo”***

Carlos Bermejo Mozas

Barcelona, Noviembre 2005

Número de Registro B- 46111-2005

PRESENTACIÓN

Lo real psicoanalítico

Este trabajo es una incursión en la teoría lacaniana de la modalización. Deseamos poner en relación la doctrina analítica y su rigorización, que sabemos que no puede ser la que se desprende del discurso científico. ¿Por qué la lógica que se desprende del inconsciente no es la misma que la habitual en la ciencia? ¿Es que son muy diferentes? Un principio se impone en la ciencia: la verdad de los enunciados de la doctrina debe ser equivalente a una supuesta verdad en el real estudiado. Dicho de otra manera, hay leyes en lo real que controlan, determinísticamente o no, los acontecimientos. Es lo que se conoce como isomorfía deseada entre la teoría y su objeto.

Podríamos decirlo de la siguiente forma: hay un saber verdadero y uno falso y el saber de la teoría tiene que ser necesariamente verdadero, lo que impone que el saber verdadero coincide con un real. Indicamos que, si puede haber un saber falso, esto significa que el saber y la verdad no coinciden, pero sobre todo significa que puede haber un saber disjuntado de un supuesto “saber en lo real”. De ahí que le pareciese a Aristóteles que era necesario efectuar una modalización de cómo se presenta la verdad en relación al saber. Si la verdad podía ser necesariamente verdadera, pero por otro lado podía ser imposible o contingente o posible, resultaba que desde la teoría del conocimiento se acababa -y esto no se ha puesto de manifiesto con claridad- de escindir el proceso del pensamiento, que crea una realidad, de un real. Toda la teoría filosófica del conocimiento trata de cómo hacer que realidad y real vayan paralelos, es decir, de cómo discernir lo verdadero de lo falso, y en consecuencia construir una realidad que sea isomorfa a dicho real. Luego la modalización aplicaba al proceso de elaboración de la teoría y al final se debía purgar lo que no fuese necesariamente verdadero; por eso la ciencia básica del conocimiento era y es la lógica. El paso científico es absolutamente rígido, en dicha reducción, a lo necesariamente verdadero, pero sin hipótesis de un saber en lo real, “*hipótesis non fingo*” indicaba Newton. Lo real más bien se rige por una matemática que por un saber. Esto último implica el paso a la escritura, con la que podríamos decir que el discurso de saber de la ciencia produce una escritura que, de ser

verdadera (paso a la proposición), coincidiría con una especie de escritura en lo real (las leyes de la naturaleza escritas por un Dios matemático).

Se nos podría oponer que lo probabilístico, una forma de teorizar lo contingente, no es así, pero son conocidas las elaboraciones, por ejemplo de Carnap, para indicar que no se trata de que una proposición tal como « el dado tiene una probabilidad de 1/6 de producir un 6 » quiera decir que la verdad de la proposición « sacar un 6 » sea 1/6 verdadera, sino que la proposición « sacar un 6 tiene una probabilidad de 1/6 » es verdadera. El precio de esta cabriola es que se nos ha colado la verdad semántica (Tarski), ya ha aparecido el metalenguaje, tan apreciado en la ciencia, ya que su doctrina es toda un inmenso metalenguaje.

Utilicemos nuestras categorías: resulta que las operaciones obtenidas mediante el registro simbólico, basado en el significante, no tienen por qué ser isomorfas a un real. Éste es el principio psicoanalítico fundamental. En este punto deja de ser una ciencia, caída del Ideal científico de la realidad igual a lo real, isomorfía que el método debía asegurar. La polaridad clásica saber-verdad se abre a un triángulo saber-verdad-goce; el saber procede de lo simbólico, la verdad procede del semblante y el goce procede de lo real. Éstos no pueden nunca superponerse en una especie de Ideal que podríamos denominar un saber verdadero gozante, típico de las sectas, pero tampoco como un saber verdadero, fundamento de la ciencia. La tesis lacaniana, en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica una verdad del dicho y no del decir; es « la verdad, yo, hablo » pero sólo se puede decir a medias. No es una desconexión completa de la verdad de lo real. Este punto es muy importante a la hora de elaborar la doctrina de la interpretación: no-cualquiera sirve. Ya no tendremos sólo la verdad del significante, sino una segunda verdad: la de la estructura. Situémosla.

Entre el saber y lo real se nos sitúa el goce y ahí aparecerá el semblante fálico. Luego levantar la verdad del sujeto, primera definición de la interpretación, nos planteará el goce en juego. En Freud, el goce provenía de la pulsión; en Lacan, en la época del *Escrito* “Subversión del sujeto...”), también. Pero habría que diferenciar el goce del recorrido pulsional del goce del objeto. ¿Qué es el objeto en psicoanálisis? No se trata de un objeto fenoménico ni de un objeto de la realidad, sino un resto que no puede significarse. Es, pues, la primera manera de teorizar algo de ese real que no puede pasar por el significante. Quisiéramos aclarar que el objeto aparece, lógicamente, por la imposibilidad de que lo que se teje en

la diacronía sea equivalente a lo que se teje en la sincronía, o dicho de otro modo, no existe el Todo que incluya los todos diacrónicos y sincrónicos¹. Luego el objeto aparece rompiendo la posibilidad ideal de que la cadena del significante sea isomorfa a la cadena del significado. Una vez más, habrá que diferenciar la teoría del valor (saussoriana o marxista) del plus-de-goce.

Por el contrario, el sujeto aparece dividido entre la cadena del enunciado y la de la enunciación, de ahí que el fantasma haga de significación-nudo entre las dos divisiones. Por eso aparece como respuesta al significante de una falta en el Otro. Es muy común confundir la cuestión del metalenguaje en Lacan; el metalenguaje se da entre la cadena del significante (aunque sea dividida en las dos: enunciado y enunciación) y la cadena del significado y nunca entre las dos cadenas del significante. Por eso es la significación del significante de una falta en el Otro, $S(\bar{A})$, el que indica que dicha función metalingüística falla. Insistimos, falla por el hecho de intentarlo. Entre las dos cadenas del significante, o entre el Ello y el inconsciente, aparecen tres operaciones: alienación, transferencia y verdad.

Ahora bien, el objeto ¿es todo lo que no pasa de lo real a lo simbólico ¿qué queda fuera del correlato fantasmático? ¿Qué hay en ese espacio que se abre con $-\varphi$ ²? El esquema R es común tanto al lado masculino como al femenino en tanto es la estructura de la realidad psíquica. Pero hemos dicho que real y realidad no coinciden en el discurso psicoanalítico, luego el objeto causa del deseo, petit "a", deberá pasar a ser un representante del plus-de-goce.

Por otro lado, si es un real que no-pasa y para pasar hay que pasar por lo escrito³, es entonces el auténtico real lo que no se puede

¹ Dicho con precisión: entre los todos combinatorios contruidos con las clases combinatorias, y los todos porfirianos contruidos con las clases ídem es imposible establecer una totalidad que incluya a las dos. Esta imposibilidad es la que usa Lacan para rigorizar la teoría del objeto petit "a", objeto en lo simbólico como causa del deseo y diferenciarlo de los objetos comunes, sean estos del yo, imágenes $i(a)$, o objetos que caen, en el sentido fregeano, bajo los significantes del saber, objetos de la realidad. J.A. Miller lo imaginaria con un ejemplo en su artículo "U o no hay metalenguaje".

² El afuera del plano proyectivo del esquema R de la primera rigorización de Lacan.

³ Recordamos al lector que entre significante y significado Lacan sitúa la función de lo escrito como intermediaria, entre lo simbólico del significante y lo real del preconscious. Al principio de su obra Lacan sitúa lo real del lado del preconscious, es decir del lado de la cadena del significado. Cuando aparece lo imposible, indica que algo queda fuera de esa cadena, la

escribir, quedando el real del preconscious, o del *real-ich* como secundarios, y sobre todo la pulsión, como representante de dicho real, queda del lado de lo necesario. Sólo con lo dicho se justifica ya por qué en la doctrina psicoanalítica la modalización es intrínseca a su discurso. No sólo aparece lo necesario del Uno de la repetición⁴, sino lo imposible a escribirse. Un imposible que, a diferencia de la ciencia, sí tiene importancia en la doctrina, ya que la modalización es dialéctica. Es un discurso en acción, luego lo que no se escribe no cesa de no escribirse; y lo mismo para los demás modos. En la ciencia sí es imposible, pues no se escribe y punto (un cuerpo no caerá hacia arriba nunca).

Encontrarán tratada esta modalización aristotélica en la primera parte. Evidentemente, encontrarán la modificación que Lacan efectúa para adaptarla al discurso psicoanalítico y no quedarse con la de la lógica al uso, sea de la filosofía o de la ciencia.

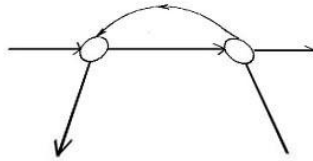
Nominación y sexuación

Antes que nada recordamos, mediante un gráfico, los tres niveles necesarios en la tópic del inconsciente, entre el significante y el significado, o más ampliado, entre lo simbólico y lo real.

única que no desdobla como las simbólicas y los cortocircuitos imaginarios, por eso debe pasar del grafo al nudo.

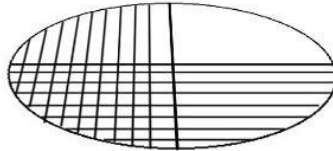
⁴ A la búsqueda de la identidad de percepción freudiana.

plano 1



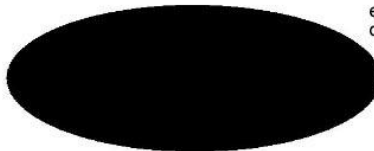
cadena significativa
y sus operaciones

plano 2



existencia
función de lo escrito

plano 3



espacio compacto
del goce

ex-sistencia

Una vez tenemos situado el goce sexual como un imposible a escribir, y tenemos lo contingente como la escritura del falo, Φ , entonces, mediante dicha función, se intentará dar cuenta del goce sexuado. No sólo tenemos el goce que pasa al significante⁵ y el goce del objeto, los dos representados, uno pasando por el significante y el otro pasando por el signo-símbolo, sino también ese goce que radicalmente no puede pasar

⁵ Goce del Uno o antiguo goce pulsional. También goce del saber, alternativa lacaniana a la pulsión epistémica Freudiana que indica que no existe.

porque no se escribe. En consecuencia tendremos la suplencia fálica. Al principio, Lacan lo denomina el ser de goce y le adjudica un significante: el falo.

Este significante cumplía, desde el *Escrito* “La significación del falo”, dos funciones. Una, reprimido en el Otro constituía al inconsciente como un lenguaje. Esto quiere decir que tenía la propiedad de ser un lenguaje, ¿y cuál es? Definición precisa: un lenguaje es lenguaje y traspasa ser un puro código de comunicación cuando puede aplicarse a sí mismo, tomado como lenguaje objeto, haciendo de metalenguaje. Es la definición de Tarski para la función semántica de la verdad. Y es la utilizada por Lacan como tópica del inconsciente, pero con una modificación. Ésta consiste en que no es un lenguaje, sino sólo el significante el que toma, metalingüísticamente, al lenguaje del preconscious que es el significado⁶. Él dice que es una tópica saussoriana, pero no pone el círculo, luego también es modificada: es un mixto entre la tópica saussoriana y la teoría de la verdad semántica. Es saussoriana porque no es un lenguaje, sino el significante, y es lógica porque el significado serán *Bedeutungs* y no imágenes mentales. Es una unión de lo lingüístico y lo lógico: Saussure y Benveniste con Frege y Tarski.

Dos, el falo debía también designar o nominar al sujeto y no sólo sostener la función metalingüística. Dicho de otra manera, el trabajo que había efectuado Lacan para obtener el objeto “a” distinto de todos los objetos de la realidad, o del universo del discurso⁷, tiene ahora que hacerlo con el sujeto diferenciando el sujeto dividido, que indica que definido así nada tiene que ver con el goce, con el ser de goce. Y debe hacerlo de forma que la nominación del sujeto, su ser de goce, no coincida con la función verdad: no hay un goce verdadero (recuerden el triángulo). El falo debe hacer la función de denotación (significación) y no sólo asegurar la función metalingüística fallida⁸. Y la debe hacer como nominación y para dos sexos.

⁶ Mejora así Lacan a Freud con su representación-cosa y su representación-palabra. Además ha girado el orden freudiano, el inconsciente aplica sobre el preconscious y no a la inversa, ya una topología se impone y no una tópica.

⁷ Por eso dice que no existe, para que los objetos no estén dados de entrada y no volvamos a la teoría del signo.

⁸ Recuerden el significante de una falta en el Otro.

Introducimos un poco de lógica elemental teniendo en cuenta que la lógica está escrita mediante signos (un signo representa algo para alguien -definición de Peirce que Lacan utiliza como la mejor); luego Lacan va a modificar lentamente todo, como siempre, de manera que sea *la lógica basada en el significante, y no en el signo* por lo cual, en la proposición, no aceptará rápidamente las denotaciones del nombre propio, objetos de un universo de discurso; ni tampoco el significado del signo: el concepto, en los nombres comunes, de forma que el objeto en juego no sea el que caerá sobre un concepto, sino el objeto analítico, petit "a". Volvamos a la lógica y detengámonos en el ejemplo "un cuerpo...". Un cuerpo es un nombre propio, luego tiene una denotación, un objeto. La denotación de un predicado es un concepto y bajo él caerán objetos,⁹ tal como hemos comentado, y recordamos la diferencia con la teoría del objeto "a". Pero para denotar el denominado « ser de goce » ¿usaremos la teoría clásica de la denotación? Dicho de otra manera: ¿el ser del sujeto tiene nombre propio? También habrá que efectuar una modificación.

Una proposición está formada por dos elementos, nombre propio y nombre común. El primero suele venir representado en la oración, soporte de la proposición, por el sujeto gramatical pero no lo es; el segundo es la predicación. A una tal proposición se le puede adjudicar un valor de verdad: verdadero o falso. Ahora bien, a sus elementos no se les puede adjudicar valor de verdad, sino significación (denotación). La pregunta es ¿qué denotación tiene la proposición? La ciencia la cierra, como hemos visto, haciendo coincidir la verdad de la proposición con lo denotado por ella: verdad y real coinciden o deben coincidir. En psicoanálisis, las cosas son un poco más complicadas: y la verdad queda del lado del semblante¹⁰ y la denotación es del goce. Esta división es imprescindible para separar verdad y goce, ya que le adjudica una especie de objeto al significante en sí mismo (semblante) que le da valor de verdad que no coincide con el goce o la denotación, o al menos sólo coincide a medias.

Una proposición tiene dos elementos y produce dos flechas: la flecha de la verdad y la flecha de la denotación, que en la ciencia deben coincidir. Esta segunda es la que usaremos para el ser de goce. Les recordamos el triángulo saber-verdad-goce y el deseo en la intersección de las bisectrices de sus ángulos.

⁹ Aquellos que en posición de argumento hagan que la proposición sea verdadera. Tema muy relacionado con el concepto de pertenencia de Peano.

¹⁰ No confundir nunca semblante con imaginario.

Cómo el sujeto designa su ser es su tercer horadamiento: primero dividido, \mathcal{S} , y luego escindido sujeto-objeto tal como hemos visto¹¹. El tercero será su nombre o nominación¹². Ahora bien, el sujeto no puede ser un objeto cualquiera una vez más, es decir, no podemos caer en la trampa de los latinos, el *subjectum*, objeto del universo del discurso y a la vez sujeto gramatical en la proposición. La nominación del sujeto debe ser un objeto muy especial y tampoco debe ser el objeto “a” que es el signo del sujeto, ése que puede causar el deseo. ¿Qué tipo de objeto darle al nombre propio? Vayamos por partes y veremos que no es un objeto estrictamente.

Ahora bien, lo primero a precisar es que no se tratará de cualquier nombre propio puesto que tiene que ser un nombre propio singular, sólo válido para dicho ser. Los lógicos se dieron cuenta de que una descripción, nombre propio singular, en el fondo está formada por una proposición compleja de tipo existencial. Siguiendo un ejemplo, si decimos “el actual presidente de Francia es calvo”, queremos decir:

“Existe un x tal que x es presidente de Francia tal que x es calvo”.
Escribámoslo con rigor

$$\exists x [R(x) \wedge \forall y [R(y) \rightarrow (x=y)] \wedge G(x)]$$

Leámosla en tres partes: primera, una afirmación de existencia: “x existe”. Segunda, x cumple una propiedad, R(x): ser presidente de Francia; además, cualquier otro que la cumpla, por ejemplo y, es igual a x, o sea x es un elemento único. Hasta aquí la descripción (nombre propio). Tercera, éste cumple la propiedad G(x), ser calvo. Fíjense que el sujeto gramatical ha sido eliminado y el objeto denotado por el nombre propio ha desaparecido, siendo sustituido por variables cuantificadas, luego la existencia está en función de los cuantificadores y ser (en el sentido de existir) es el valor de la variable x. No les debe pasar desapercibido para la definición de que cualquier otro, y, que la cumpla resulta que ese y es igual a x. ¿Por qué no les debe pasar desapercibido? Pues porque se ha utilizado el axioma de identidad, $x=y$, y en el discurso psicoanalítico ¡no se cumple!. Ya Freud indicaba que el sujeto del inconsciente buscaba la

¹¹ Lacan utiliza el término francés de refente.

¹² Recordamos que Lacan lo resuelve en “Subversión del...” mediante la igualación de su enunciación con su significación utilizando la herramienta de la que disponía en aquel momento: el significante –1. Ahora lo va resolver mucho mejor.

identidad de percepción, pero que no la conseguía nunca: de ahí la repetición; ésta incluye en su seno el objeto “a” y Lacan la sitúa topológicamente mediante el ocho interior con el objeto en el centro. Ahora estamos articulando ese objeto y lo que queda fuera del ocho interior, por eso el paso al nudo se impondrá de inmediato.

¡Lo que ocultaba un nombre propio singular, también llamado descripción¹³! ¿Y no es eso lo que debe hacer nuestro sujeto?, nominarse singularmente. Cuidado ahora, nuestro sujeto nunca puede ser un existente ni idéntico a sí mismo. Veamos lo que nos aporta la lógica y la modificación lacaniana para salvar los dos obstáculos.

Aún un esfuerzo más: ya los lógicos se dieron cuenta de las dificultades de los nombres propios singulares que no denotan objetos. Resulta que un nombre propio puede formar parte de una proposición verdadera y a la vez dicho nombre propio no tener ninguna denotación: su objeto es inexistente. Es conocido el ejemplo de “el actual rey de Francia es calvo”. El actual rey de Francia es un nombre propio singular, pero no tiene ningún tipo de *existencia* (retengan este término). Estos casos son aún más cercanos al psicoanálisis. ¿Han escuchado en los divanes otra manera de nombrarse como seres de goce a sus sujetos? Les indicábamos que retuvieran el término existencia. Lógicamente quiere decir que el elemento pertenece al universo del discurso. No existente quiere decir que no pertenece a él. Recuerden la tesis lacaniana «no existe el universo del discurso»; si existiese, una vez más se nos isomorfizaría real y simbólico, ya que el objeto del universo del discurso es el sujeto gramatical de la proposición, y las divisiones que hemos ido haciendo se pierden.

Entonces Lacan recurre a la lógica de los dos cuantificadores, y no sólo uno como los lógicos, para situar esas nominaciones tan especiales. Decimos dos cuantificadores porque tenemos dos seres de lenguaje a rigorizar y ninguno de ellos puede ser idéntico a sí mismo y además hay que evitar el cuantificador existencial excepto en un caso: el padre como referencial (*Seminario* “...ou pire”). Ahora bien, primero hay que completar la lógica cuantificacional o de modalidades existenciales debido a que Aristóteles y sus seguidores sólo definieron tres modos: universal, existente y vacío, dejando la segunda negación del todo (equivalente al lugar de lo contingente en las modalidades aléticas) sin ninguna definición;

¹³ Ver en libro de lógica el operador iota; o la teoría de las descripciones.

es decir, la lógica cuantificacional de Aristóteles es incompleta y aunque sitúe cuatro proposiciones, de hecho sólo hay tres modos, y no cuatro como en la modalidad alética. Añadimos, pues, una segunda negación del todo y un nuevo existencial (que no está en Lacan, pero que ayuda a entenderlo) para modificar el modo de vacío para que no coincida con la clase vacía¹⁴. Encontrarán dicha complementación de la lógica existencial en la segunda parte del artículo.

En la tercera parte encontrarán cómo hacer la modificación de dicha lógica completada para que rigore las dos nominaciones de goce: masculina y femenina. Hay que modificarla, ya que se parte de un existente para los dos sexos y cada uno de ellos se situará con cuantificadores distintos delante del vacío radical, pero ninguno de ellos mediante el cuantificador de la existencia; el camino de la existencia en la función fálica es un camino desesperado, lo que implicará cambiar el orden de las proposiciones. Lo masculino utilizará los cuantificadores clásicos, y lo femenino el ampliado y la modificación del vacío. El cuantificador no-del-todo que sitúa lo femenino implica que, si no se está del todo en la función fálica, y si ésta hacía que el inconsciente fuese lenguaje, la mujer no está no-del-todo en el lenguaje, lo que le hace preguntar a Lacan ¿desde qué lado ella tiene inconsciente? Esta pregunta abrió paso a una nueva estructura, que es el nudo borromeo en el que el inconsciente es una de sus superficies asociadas. ¡El inconsciente ya no es un concepto primero sino segundo! A nuestro juicio queda pendiente para el lado masculino su relación con lo que no pasa por el inconsciente, tema que hemos elaborado en otro artículo, pero que necesita volver abrir la pregunta sobre la nominación y lo que en la doctrina clásica recibe el nombre de la primera identificación al padre. Opinamos que aún hay que mejorar las fórmulas masculinas y prometemos hacerlo en una próxima elaboración utilizando el constructo de variable lingüística de la lógica difusa o borrosa.

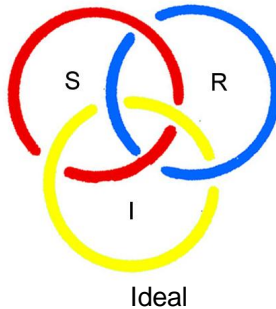
Esta pequeña modificación de la escritura lacaniana mejora, a nuestro juicio, la relación de inexistencia de la mujer en sus tres direcciones: cómo la significa (denota) el lado masculino, cómo se denota ella misma y cómo se es empujado hacia ella si ante la imposibilidad de escribir la relación sexual se optó por la psicosis.

¹⁴ Una vez más se impone diferenciar simbólico y verdad de real. Es decir, la proposición que tiene como extensión la clase vacía, en tanto ésta ya es un significante, no coincide con el vacío de fuera radical equivalente al modo imposible, imposible de escribir. Remitimos al lector a la diferencia entre signo de la inexistencia y significante de la inexistencia Seminario "...ou Pire".

PRIMERA PARTE

A modo de antecedentes

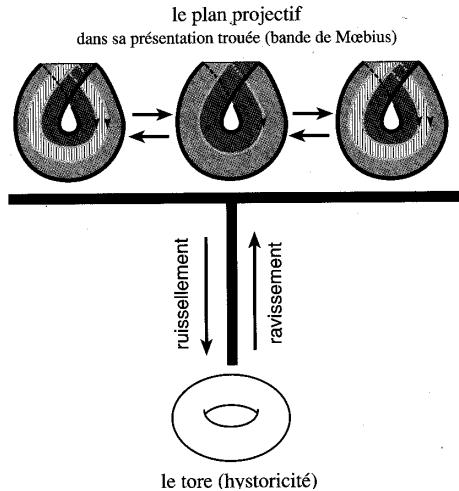
Los registros simbólico y real no coinciden, pero el Ideal de la ciencia los ha planteado como isomorfos. Tenemos así, desde el nudo borromeo, la juntura simbólico-real anudada y sostenida por lo imaginario. En consecuencia, el estudio de las significaciones de lo real se basa, teniendo en cuenta un discurso -el de la ciencia-, en las leyes lógicas de la modalización, en particular las aléticas -modos de presentarse la verdad- y las existenciales -modos de cuantificar la extensión de los predicados. Las primeras constan de 4 modos mientras que las segundas sólo de tres. Hemos dicho anudado por lo imaginario; decirlo así es una manera de situar la ciencia desde la estructura del psicoanálisis.



La juntura entre lo simbólico y lo real (la marca) tiene en Lacan un intermediario: la letra. Ésta es lo máximo que lo simbólico puede captar de lo real antes de que se convierta, si es el caso, en un significante. A la inversa, de un discurso simbólico se desprenden letras que marcarán (*ravinement*) lo real en las operaciones de significación. Véase en el gráfico siguiente, perteneciente al libro "Noeud", de Jean-Michel Vappereau, los pasos en la tópica del inconsciente:

S
--
s

Las operaciones del significante sobre el significado (significación) y del significado sobre el significante (simbolización), mediadas por la letra (goteo y arrebató). Esto supone situar entre el significante y el significado dos pasos intermedios. En la significación, un discurso y sus efectos de escritura. En la simbolización, una legibilidad¹⁵ y una topología.



16

Uno de los reales que el sujeto psicoanalítico tiene que significar es su sexo y los goces que le acompañan. Para ello, dispone de un significante, el falo, significante para los dos seres de lenguaje: masculino y femenino. La *Verdrängung* del falo hace que el inconsciente sea lenguaje, luego se significa mediante operaciones de lenguaje, es decir, el lenguaje como una lógica. Para que se dé la *Verdrängung* fálica es preciso que se haya simbolizado y haya habido *Bejahung*. Ahora bien, ésta es la teoría del primer Lacan; dada la simbolización, dos operaciones son posibles: *Bejahung* o *Werwerfung*. Estamos en el falo-centrismo y sus déficits. Es una doctrina del paso de lo real a lo simbólico (simbolización) y del paso de lo simbólico a lo real (significación). En dicho momento, Lacan sitúa la significación mediante un significante, el falo, Φ , así:

¹⁵ Entendemos legible en el sentido del seminario de la Identificación: no leer signos sino marcas. Otra manera de decirlo sería: hacer legibles las marcas.

¹⁶ Gráfico obtenido del libro "Noeud" de Jean-Michel Vappereau, Ed. Topologie en extensión.

- Si se simboliza y se afirma, neurosis y perversión. En esta segunda, Freud añade la renegación.
- Si se simboliza, pero hay forclusión, entonces psicosis.

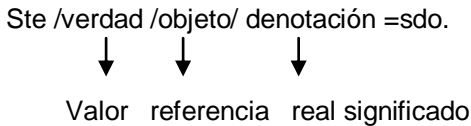
En esta época se trata de simbolizar, algo se convierte en un significante, y puede ser afirmado o forcluido. Es el paso de lo real a lo simbólico. Si fue afirmado, podrá, en un segundo tiempo, usarse para hacer significaciones que son el paso de lo simbólico a lo real. Como se ve claramente, no es una doctrina de escritura, sino de lenguaje y palabra.

¿Y la sexuación masculino-femenino? Recordemos que sólo tenemos un significante. Lacan, sabio, lo modaliza de una forma “primitiva”: se “tiene” o se “es” dicho significante (¿o el falo imaginario ϕ ?). Utiliza los dos verbos auxiliares (modalizadores lingüísticos) principales de las lenguas latinas, quedando bien claro que son modalizadores lingüísticos no pertenecientes a la lógica. De todos modos, siempre añadió que era un “hacer como...”.

Lacan siempre diferenció, al contrario que la lógica habitual en la ciencia, dos tipos de negaciones. Una, de discurso o fasis. Es la negación que aplica sobre el modalizador del predicado. De una segunda sentencial, lexis, que aplica sobre el predicado. Por ejemplo, no es lo mismo negar el todo (no-todos cumplen un predicado o una propiedad), que negar el predicado mismo (todos cumplen el predicado negado). Esta diferenciación también aplica sobre cualquier otra modalización. No hay que confundir estas dos negaciones, llamadas respectivamente discordantial y forclusiva por los gramáticos franceses, con la negación clásica y la modificada utilizadas en los trabajos sobre la lógica del fantasma o la juntura Ello-Inconsciente. Cuando la negación forclusiva es utilizada en un modelo lógico de escritura, es la que nos articula directamente lo simbólico con lo real, mientras que la discordantial lo hace a través del cuantificador y siempre articulada mediante un discurso.

Tenemos que la actuación entre dos registros, simbólico y real, va a efectuarse en la doctrina lacaniana mediante un discurso que produce una modalización, a entender como que del discurso analítico se desprende una escritura modal. Si los dos registros fuesen equivalentes, no se precisaría ninguna modalización. En ciencia sólo el método es modal, la doctrina es necesaria y punto.

Una aclaración previa en lo concerniente al binomio “intensión / extensión”: la lógica de la verdad (enunciados, predicados y relaciones; o en su caso clases) es una lógica en la que se cumple el *principio de extensionalidad*. Éste indica que la verdad (o falsedad) de una fórmula depende exclusivamente de la verdad (falsedad) de los elementos que la forman. A veces se denomina lógica veritativa-funcional. La lógica modal es básicamente *intensional*, es decir, no cumple el principio de extensionalidad. La verdad o falsedad de una fórmula no depende únicamente del valor de verdad de sus elementos, sino también de la articulación de los modalizadores. Para algunos autores, esto tiene por consecuencia que los contextos referenciales de las lógicas modales sean opacos¹⁷. Hay que entender aquí que se toma como valor referencial el valor de verdad de una fórmula en el mejor estilo fregeano y no un objeto de otro registro. O dicho de otra manera, el valor referencial de verdad es un valor (V o F) amén de los objetos que caen bajo dichos valores, mientras que la denotación ya no pertenece al mismo registro simbólico, sino que apunta al real. Sólo la hipótesis científica de la isomorfía los iguala. Veáse esquema:



Vemos entonces que es muy apropiado, o al menos no contradictorio con el discurso psicoanalítico, el hecho de coger la vía modal, ya que sabemos que en él no puede haber referencia determinada como objeto, aspecto que desarrollamos más adelante. Por otro lado, nos queda la cuestión de la verdad del lado de lo simbólico como pura referencia (teoría del semblante) mientras que retenemos la *Bedeutung* (denotación) para la significación de lo real. Resumiendo, la referencia queda para el valor de verdad, y la denotación para el paso a lo real. Sin esta mínima diferencia los escritos, “Lituraterre”, “L’Étourdit” y otros coetáneos son directamente ilegibles. Y, en el caso de serlo, producen efectos de sentido cuya consecuencia en la dirección de la cura suele enviar al analizante a lo peor, amén de producir una regresión de la doctrina a etapas pre-freudianas

¹⁷ Es debido a la no diferenciación entre referencia (valor de verdad de una proposición y objeto que cae bajo ella) y denotación.

Otro aspecto a resaltar es que si pasamos a la lógica modal intuicionista (doctrina desde la que Lacan trabaja siempre la lógica), como no se acepta la existencia de objetos matemáticos trascendentes (fuera del pensamiento humano), la lógica intuicionista es una lógica del *Saber* opuesta a la lógica formalista que sería una lógica del *Ser*; al menos, ésta es la opinión cualificada del mejor discípulo de Brouwer y creador de las álgebras de la lógica intuicionista: Heyting. Una razón más para escoger la vía intuicionista modal para el psicoanálisis, en el que saber y ser están bien diferenciados. Sirvan estos pequeños escauceos en los aspectos de para-doctrina, si no para convencer a los colegas que creen que este camino no tiene que ver con lo “auténticamente psicoanalítico”, sí al menos para hacer surgir el tipo de discurso de doctrina desde donde el psicoanálisis podrá avanzar en este siglo, si es que no retrocede.

El problema

Veamos la segunda doctrina, intermediada por la escritura y no falocentrista, que articula la no escritura de la relación sexual y la nueva rigorización de lo real. Modalizar, para la doctrina psicoanalítica, supone al menos dos elementos. Uno de discurso: los modalizadores o fasis. Dos: un predicado que se pueda escribir o lexis. Si previamente no ha sido escrito, no es posible aplicarle a la lexis la fasis de la cuantificación. Recordamos que en lo real puro no hay ninguna modalización, sólo desde lo simbólico podemos hablar de ella.

Antes de modalizar un predicado desde el punto de vista de la *existencia*, *cuantificación*, que, reiteramos, sólo tiene sentido desde lo simbólico, podemos modalizar su propia manera o “modo” de darse la lexis. Tendremos entonces dos pasos: uno, la modalización desde lo real a lo simbólico; y dos, la modalización desde lo simbólico a lo real sobre un predicado. Alética la primera y existencial la segunda. De tal manera que la segunda aplicará sobre aspectos de la primera. Explicitemos primero la alética. De hecho, en psicoanálisis, más que hablar de la verdad hay que hablar de la propiedad¹⁸. Afirmar una propiedad quiere decir que dicha

¹⁸ Debemos recordar que, para cada tipo de modo, Tomás de Aquino diferenció dos posibilidades: *de Dictum* o *de Re*.

propiedad está presente en un objeto o no lo está, en correspondencia con el verdadero/falso de la lógica de la verdad. Tanto la lógica de la verdad como la de la propiedad se trabajan con la misma formalización, ya que son isomorfas. Partimos del predicado “escrito” y su negación: “no escrito” – que son el paso, o no, de lo real a lo simbólico. Un predicado pasa o no pasa; mejor dicho, algo pasa a través de un predicado o no lo consigue; los dos sentidos son ciertos, y por eso la operación que mejor la define es la *metonimia*. No se debe confundir jamás el “no pasa” con la negación clásica de un predicado (justo por ello hablaremos más abajo de lo imposible) es decir, que, para no caer en ese error, modalizamos. Damos la referencia precisa: AÉ, L'Étourdit pág. 455.

Insistimos, la negación es un mecanismo u operación de discurso y no de paso de lo real a lo simbólico. Tampoco lo “no escrito” es la *Verneinug*. La denegación es una operación de discurso hablado (parole o habla) que justamente vuelve para intentar atrapar eso que no pasó. Véase “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, *Escritos*, 366.

Añadamos ahora algo más. Es necesario que se escriba, es necesario que no se escriba. Acabamos de definir lo “necesario” y lo “imposible”. Añadamos más. Es posible que se escriba. Tenemos lo “posible” que también podemos definir como “no es necesario que no se escriba”. Aún un esfuerzo más: es posible que se escriba y es posible que no se escriba; podemos definirlo también de la siguiente forma: no es necesario que no se escriba y no es necesario que se escriba. Acabamos

Son *de Dictum* cuando lo que se modaliza es la verdad de una proposición, o sea, se modaliza la función verdad aplicada a la proposición. Es decir, es posible que “hoy hará sol” sea verdad.

Es *de Re* cuando lo que se modaliza es el modo en que una propiedad está presente en una cosa. En muchas cosas son iguales las modalidades *de Dictum* y las *de Re*, pero en otras no. Es decir, no tienen las mismas leyes las aléticas y las existenciales, si son *de Dictum* o *de Re*, debido a que las diferentes articulaciones entre las proposiciones y los operadores modales producen verdades distintas si dichas proposiciones son de la lógica de la verdad o de la lógica de la propiedad.

Lacan utiliza esta separación al situar los cuantificadores como *de Dictum*, asimilados, pues, al decir, mientras que la negación del predicado, en tanto es de propiedad y no de verdad, nos sitúa más en la línea de las *de Re*; hay, pues, mucha inmisión y hay que verla paso a paso. A nuestro juicio, la modalidad alética la usa *de Re*, pues se trata de modalizar sobre la presencia de una propiedad en una escritura (no exactamente en una cosa).

de definir lo “contingente”. Véase lado izquierdo del esquema con las diferentes maneras de decirlo y escribirlo (que aquí quiere decir simplemente designarlo).

\square = es necesario \diamond = es posible

ALÉTICAS PROPIEDAD		EXISTENCIALES CUANTIFICACIÓN	
NECESARIO	\square = $\lceil \diamond \rceil$	\forall = - \exists -	UNIVERSAL
POSIBLE	$\lceil \square \rceil$ = \diamond	- \forall - = \exists	EXISTENTE
CONTINGENTE	$\lceil \square \rceil \wedge \lceil \square \rceil$ = $\diamond \vee \diamond$		
IMPOSIBLE	$\square \lceil$ = $\lceil \diamond$	\forall - = - \exists = \emptyset	VACÍO

Queda claro que lo posible es más reducido que lo contingente; éste deja la cuestión bastante abierta, no sabemos qué va a pasar: lo uno, lo otro o nada, mientras que lo posible sólo deja abierta una posibilidad: que se escriba, pero no que no se escriba. Hay que tener cuidado en no suponer la doble negación ahí donde no se debe dar. “Es posible que se escriba” quiere decir que a lo mejor se escribe y nada más, no abre la posibilidad de que no se escriba como lo hace lo contingente. El concepto de que “no se escriba” es importantísimo en la doctrina, ya que es diferente de que “no suceda nada” o que se forcluya: sólo puede forcluirse lo que ya se escribió. Lacan define tardíamente la forclusión como mecanismo del decir y no del escribir (*Seminario “Ou pire”*).

Reiteramos, no hay que confundir lo no escrito con lo forcluido, ni éste con la negación clásica del predicado. No hay que confundir negación *forclusiva con “no escrito”*¹⁹. En cualquier caso, recomendamos

¹⁹ Incluso en el mejor acercamiento al tema, Geneviève Morel (“La différence des sexes”) efectúa un deslizamiento parecido. Bien es verdad que no dedica casi nada al aspecto modal del tema quedándose en un excelente trabajo sobre las dos alternativas de la particular negativa en Aristóteles y una muy interesante relectura de la teoría, mediante el hexágono, más lingüístico que lógico, de Blanchè. Recomendamos encarecidamente su lectura aunque aconsejamos no caer en su error de asimilar la negación forclusiva del predicado fálico con lo

encarecidamente la lectura del trabajo de Geneviève Morel en tanto es un trabajo al que el nuestro debe lo que vale.

Resumen

Es necesario que se escriba = Seguro que se escribe.

Es posible que se escriba = No es necesario que no se escriba.

Es contingente que se escriba = No es necesario que no se escriba y no es necesario que se escriba.

Es imposible que se escriba = Es necesario que no se escriba.

Escrito lógicamente quedaría así:

$\square E$
 $\neg \square E$
 $\neg \square E \wedge \neg \square E$
 $\square E$

Podríamos, siguiendo las equivalencias del esquema, escribirlo con el operador posible. Se lo dejamos al lector.

Formulado así, y diferenciando la negación del modalizador como discordantial y la negación del predicado como forclusiva, se ven dos tipos de oposición. Una, discordantial, entre posible e imposible, que es a la que daba mayor importancia Aristóteles. Dos, forclusiva, entre necesario e imposible, que es a la que le da importancia Lacan.

Aristóteles consideraba que se oponía “necesario” a “contingente”, e “imposible” a “posible”; y además, que contingente era equivalente a “ni necesario ni imposible”. Lacan no va a estar de acuerdo con esta visión. Sí

que no se escribe. Lacan es preciso en esto: lo que no se escribe no se escribe y punto, no hay ninguna negación ahí. Insistimos, sólo hay negación en el registro simbólico o en el litoral de la letra. Además, es la doctrina de Freud: “mediante el símbolo de la negación se separa...”

que mantiene las definiciones de necesario e imposible, pero no las de posible y contingente. Veamos por qué las cambia.

La oposición posible-imposible es clara, tipo discordantial, pero la de necesario y contingente no lo es, ya que este último incluye dos casos. Además, necesario se opone claramente a (tipo forclusiva) imposible; también aparece la oposición doble entre contingente e imposible y necesario. Sabido es que la mayoría de los manuales de lógica modal sólo definen dos operadores y obtienen los cuatro modos mediante combinaciones suyas con la negación. De hecho, con la negación y un solo modalizador (ver esquema) es suficiente. Luego, leyendo las oposiciones y diferenciando los dos tipos de negaciones que hemos definido, no queda clara la oposición contingente-necesario. De hecho, quedan mezcladas las oposiciones. Y esto, desde Aristóteles, ha estado prácticamente inmodificado.

Por otra parte, sabemos que, en psicoanálisis, todas las operaciones deben ser dialectizadas; hagámoslo, y todavía *veremos más clara la insuficiencia del modelo aristotélico si se quiere utilizar entre dos registros que no se superponen y con un modelo de escritura.*

Antes de dialectizarlas, las temporalizamos con las formalizaciones más próximas a la dialéctica hegeliana debidas a L.S. Rogowski, haciendo una cierta equivalencia entre “es necesario” y “no cesa” y viceversa. Equivalencia que nos remite, si no exactamente a un tiempo, por lo menos sí a un movimiento (significante de discurso, por supuesto):

Necesario: “no cesa de escribirse”.

Posible: “cesa de no escribirse”.

Contingente: “cesa de escribirse y cesa de no escribirse”.

Imposible: “no cesa de no escribirse”.

Se ve que hemos combinado “no (no cesa)” y lo hemos convertido en cesa. Aquí se ve que no coinciden con las fórmulas lacanianas del *Seminario* “Encore”.

La solución

“Contingente” contiene las dos posibilidades del “cesa”: “escribirse” y “no escribirse”. Parece entenderse como que algo cesa de escribirse o algo cesa de no hacerlo. El “cesa de escribirse” no encaja con nuestro real como contingente, ya que indica que ése estaba escribiendo continuamente y que para. Lo contingente es algo que ocurre y no que venía ocurriendo y termina, luego eliminamos la primera posibilidad. Nos queda “cesa de no escribirse”, a entender como que algo que no paraba de no escribirse, en un momento dado, para y se escribe. Pero esta fórmula coincide ahora totalmente con lo posible. Veamos cómo hay que cambiar lo posible para que esto no ocurra.

Decir que lo posible es “cesa de no escribirse” no encaja con nuestro real y el modalizador “posible”, ya que lo posible hay que entenderlo como que ocurre pero no necesariamente²⁰; dicho de otra manera, puede dejar de escribirse, y entonces hay que cambiarlo por “cesa de escribirse” y queda escrito. Con las modificaciones propuestas, el esquema toma esta forma para el psicoanálisis. Otros discursos sobre su propio real pueden optar por modalizar de otra manera. Si nosotros hacemos cesa = ζ

Necesario = no cesa de escribirse. $\neg \zeta E$

Posible = cesa de escribirse. ζE

Contingente = cesa de no escribirse. $\zeta \neg E$

Imposible = no cesa de no escribirse. $\neg \zeta \neg E$

Las oposiciones discordantiales y forclusivas son perfectas ahora. “Necesario” se opone forclusivamente a imposible y discordantialmente a posible. “Posible” se opone forclusivamente a contingente y discordantialmente a necesario. “Contingente” se opone forclusivamente a

²⁰ Hay que tener en cuenta que estamos en una dialectización temporal, luego si “necesario” es que se escribe continuamente, resulta que “posible”, que no es necesario, implica que para de escribirse.

posible y discordantialmente a imposible. “Imposible” se opone forclusivamente a necesario y discordantialmente a contingente.

Lo imposible en psicoanálisis es que no se puede escribir la relación sexual, es lo máximo que de lo real atrapa lo simbólico. Lo contingente es que, como suplencia a dicho imposible, cese de no escribirse el falo. Lo posible es lo que ha pasado a ser escrito y entra ya en el campo de la significación y las subjetivaciones, son pues las palabras (mots). Lo necesario es el síntoma, ligado al Uno de la repetición (pulsión), que no para de insistir.

Quisiéramos remarcar la diferencia, o ampliación, que esta modalización entre los dos registros supone sobre el discurso de la ciencia:

a.- En la ciencia, lo real es lo necesario; por eso, al optar por científicarse, el real interno en la psicología es la necesidad. Ésta puede pasar a lo simbólico mediante el constructo de “impulso”. Un segundo real es el real exterior, cuyo paso a lo simbólico es el estímulo; a la inversa, el paso de lo simbólico a lo real es la conducta. Es el esquema trino de estímulo-refuerzo-respuesta en el que no se contempla el paso de lo simbólico a lo real interno; como mucho, se supone una cierta modulación de la emoción por el aparato cognitivo en el constructo “actitud”.

En psicoanálisis, el real interno se divide en dos: lo necesario y lo imposible. Lo necesario, al estilo de la ciencia pero mediante un modelo de significante, es la pulsión o los S_1 , lo que de lo real ha podido pasar (mediante la escritura) a lo simbólico. Lo imposible es un real que insiste, en el interior de un discurso, en su fallo de paso a lo simbólico, pero actuando como una cierta “causa-ley” exterior. Es lo que Lacan quiere remarcar con el título del seminario “De un discurso que no será del semblante” y dice que es una Verneinung. Es por esta división por lo que el grafo del deseo desdobla lo imaginario y lo simbólico, pero no puede desdoblar lo real (cadena del significado), sino que hay un real que le es exterior a rajatabla. El nudo resuelve el problema. Ahora bien, si se puede escribir en la doctrina lo que en la praxis no se puede, es una demostración palpable de que no sólo simbólico y real no coinciden, sino que nunca se puede entender como que lo simbólico es más “pequeño” o “como que le falta algo para llegar a...” lo real. Hay que entenderlo en el sentido de que son distintos y cada uno tiene algo que el otro no tiene y no

tiene algo que el otro sí tiene. Es una manera poco precisa de decirlo. Debido a ello, se impone entre los dos una modalización de doble vía.

b.- En la ciencia, decíamos que el método sí acepta una modalización, por ejemplo epistémica (con tres modos: verificado, falsificado, no decidido). En lo epistémico no hay modo equivalente a posible. Sabemos que el método científico es hipotético-deductivo. Primero las hipótesis (simbólico), después deducción de consecuencias (seguimos en lo simbólico). Segundo, planteamiento de experimento y ejecución (entre lo simbólico y lo real). Tercero, recogida de datos de lo real (simbolización). Cuarto, paso inductivo (significación de lo real mediante lo simbólico) para establecer nuevas hipótesis. Existe, pues, una continua interacción entre los dos registros. Pero, en el caso de la psicología, no se diferencia la significación del real interior del exterior. Es lógico, por ser heredera de la teoría del conocimiento que siempre dejó dicho real a otro discurso: el religioso.

La única referencia que hace Lacan al método, en el psicoanálisis, la aporta en los *Escritos* y la denomina “un método de reducción simbólica”. Ni deductivo ni inductivo. Más adelante propone como equivalente al método un doble movimiento entre lo real y lo simbólico denominado “la involución significativa”, en el que cada registro tiene su propia entidad y no tiene por qué quedar restringido al otro como en la ciencia. En ella, lo real es dominante y lo simbólico le va a la zaga. Es un movimiento, mediado por la escritura, de simbolización y significación mucho más amplio que el método científico. La involución significativa es la mejor rigorización de la posición freudiana en la que el método psicoanalítico unía la búsqueda de un conocimiento o saber con la cura, en un mismo movimiento.

Es un tema apasionante para desarrollar, ya que atañe directamente a la dirección de la cura, y también a las constricciones necesarias para escribir la doctrina. Lo que sigue no deja de ser un ensayo sobre los aspectos relacionados con la sexuación, en y con, dicha involución significativa. Claramente, se puede hacer una dirección de la cura desde el Ideal y el narcisismo. Se puede hacer desde el fantasma, la castración imaginaria y aspectos del goce. O se puede hacer desde la INVOLUCIÓN SIGNIFICANTE, que, sin desprestigiar nada de las anteriores, utiliza toda la herramienta lacaniana y propone una dirección precisa y de máximo espíritu científico. No hemos dicho científica, que nadie se extravíe; sólo el deseo del analista puede vehicular por cuál se optará.

SEGUNDA PARTE

A modo de introducción

Recordemos el esquema utilizado en la primera parte, aunque pondremos las fórmulas de forma que se vean las equivalencias entre los dos operadores en cada modo. No debe confundirnos la aparente equivalencia del esquema, pues las dos modalidades, alética y existencial, no son isomorfas del todo. Es decir, no todas las leyes que se cumplen en una se cumplen en la otra; de ser así, su estudio sería trivial.

Lo que salta a la vista es que las modalidades existenciales o cuantificacionales no tienen equivalente a contingente. Veremos por qué y cómo modificarlo.

Universal = Todo = \forall

Existencial = Existe al menos uno = \exists

ALÉTICAS O PROPIEDAD		EXISTENCIALES / CUANTIFICACIONALES	
NECESARIO	$\square = \lceil \diamond \rceil$	$\forall = - \exists -$	UNIVERSAL
POSIBLE	$\diamond = \lceil \square \rceil$	$\exists = - \forall -$	EXISTENTE
CONTINGENTE	$\diamond \wedge \square = \lceil \square \rceil \wedge \lceil \square \rceil$		
IMPOSIBLE	$\lceil \diamond \rceil = \square$	$\emptyset = - \exists = \forall -$	VACÍO

Antes de ser modificada para el psicoanálisis, tenemos las mismas oposiciones que con las modalidades aléticas excepto el problema con lo contingente, que ahora no existe. Existente es la negación (discordantial) de vacío y viceversa; también es el universal aplicado al predicado negado. Universal se opone, forclusivamente, a vacío. De hecho,

deberíamos ver también su relación con el modo equivalente a contingente, pero vemos justamente que esa modalidad no se contempla, de ahí lo que hará Lacan para subsanarlo. Ésta es la diferencia mayor: la falta de un cuantificador o fórmula cuantificacional equivalente a contingente. Por el contrario, existe una letra para cada modo, aunque sólo suelen usarse las dos primeras.

Aristóteles, en su “Organón”, cerró, para la cuantificación, la modalidad equivalente a lo contingente²¹ cuando sólo optó por una de las posibles negaciones del todo o del universal. Vayamos por partes.

Primero, veamos por qué utilizamos la cuantificación. La usamos porque una vez el falo se escribe en modalidad contingente modificada, ya vista en la primera parte, resulta que debemos obtener las dos posiciones sexuales modalizando el predicado fálico, y el discurso lo hará utilizando una cuantificación de dicho predicado. Una cuantificación precisa, y no aproximativa como la de los verbos auxiliares. Éste es el trabajo que efectúa Lacan. Ahora, el primer paso, ya insinuado en el Seminario “La identificación”, es completar el lugar suturado por Aristóteles²² y plantear

²¹ No creemos que sea casual, ya que Aristóteles consideraba que los futuros contingentes no cumplían el principio de bivalencia (una proposición o es verdadera o es falsa, lo apofántico), principio básico en su lógica. Mantuvo en todo caso el principio del *tertium non datur*. Dicho de otra manera, para lo contingente (incertidumbre) una proposición no era o verdadera o falsa, pero la proposición “o p es verdadera o p es falsa” sí que era siempre verdadera. Hoy conocemos el trabajo sobre lo contingente (incierto) mediante la teoría de la probabilidad. Ésta es una razón puramente lógica, y no ontológica, del porqué del rechazo del modo equivalente a lo contingente en la cuantificación. La lógica de la probabilidad, en la que se basa toda la verificación científica (Carnap y Popper) trampea la bivalencia mediante la cuantificación numérica. La proposición de que p es 0,4 probable es una proposición o verdadera o falsa.

Actualmente existe otra manera de teorizar la incertidumbre, denominada teoría de la posibilidad, derivada de la lógica fuzzy. Entonces la incertidumbre no es tratada bivalentemente ni se le hace cumplir los principios de consistencia ni del *tertium non datur*. Que p sea 0,4 posible (no confundir con el modo posible) significa que la proposición p es 0,4 verdad. Véase que es un tratamiento de la incertidumbre mucho menos incompatible con el discurso psicoanalítico, ya que no impone la sutura de la barra en el Otro ni exige la isomorfía real / simbólico (borramiento del objeto a). Ésta es otra razón para introducir lo fuzzy en psicoanálisis.

²² Aristóteles posiblemente estaba del lado del discurso histórico, lo que hizo que mantuviese lo contingente de la forma “es posible que sí y es posible que no”: esa posición le hubiese hecho entender la segunda negación del todo que plantearemos, al establecer la cuantificación, es decir, la negación del todo al modo histórico, pero optó, para la ciencia (una ciencia aún muy ontológica), por el dialecto obsesivo, lo que le llevó a una forclusión en la

dos negaciones del todo diferentes que nos ayudarán a situar lo masculino y lo femenino como seres de lenguaje.

Quisiéramos añadir que Lacan fue aclarando, poco a poco y con precisión, la dialectización de dicha modificación, en paralelo a como lo había efectuado con el predicado “escribirse”. Creemos que es un trabajo aún inacabado y que debe recoger todo lo que sabemos de la sexuación en la doctrina psicoanalítica. Nosotros hemos optado por efectuar una segunda modificación de la cuantificación pasando primero a una cuantificación lingüística difusa de un predicado difuso; lo explicaremos en un próximo trabajo junto a la dialectización.

Además, aparece otra diferencia: \exists parece que tenga valor ontológico. Por eso, Lacan separará el ser de la existencia con precisión, dejando la existencia para lo simbólico. O sea, el ser se separa del Ente, pasa a ser un des-ser gracias al significante, y por ello lo que importa primero es la teoría del rasgo unario, y después la del Uno.

Veamos ahora los problemas de las modalidades existenciales.

El problema

Ya se ve de entrada una dificultad, desde la doctrina psicoanalítica, en la fórmula $\emptyset = \neg \exists = \forall$ - que se basa, como las otras, en que es la misma negación la que aplica sobre la existencia y la que aplica sobre el todo, e incluso es igual a la que niega el predicado. Ejemplos:

$$\overline{\exists x Fx} = \forall x \overline{Fx}$$

$$\overline{\forall x Fx} = \exists x \overline{Fx}$$

doctrina. Descartes, en relación al sujeto y al Otro barrado, establece el fantasma de la ciencia. Aristóteles, cuando se enfrentó al no-todo, en una analogía con el anterior, forcluyó lo femenino y estableció el paso de la ciencia-toda. Lacan, en el *Seminario XVIII*, insiste en que la ciencia brota del discurso histórico (creemos que Aristóteles es un excelente ejemplo). Por eso, las históricas desbrozaron el camino del psicoanálisis al insistir en abrir lo que Aristóteles había cerrado en el último momento. Sólo faltaba Freud para recoger “su decir”.

Ahora, la negación equivalente a la discordantial es negar el universal o el existencial, y la forclusiva, negar el predicado, pero debemos diferenciar, dentro de la discordantial, *la negación de la existencia de la negación del todo*. Tenemos así bien diferenciados tres tipos de negaciones que Lacan distingue claramente. Ya desde sus primeros trabajos o escritos, Lacan indicaba que el sujeto estaba precluido del sistema, lo que tiene por consecuencia que se plantee, en su relación al Autre, su “estúpida existencia”. Añadía, además, que se planteaba su ser sexual; esto es lo que estamos abordando, pero debemos tener buen cuidado de que, introduciendo las fórmulas del goce, no se nos cuele la existencia del sujeto por la puerta de atrás.

Insistimos, la negación del universal es de discurso, fásica (registro simbólico); la del predicado es de propiedad, léxica (entre el registro real y el simbólico); y la de la existencia en lo simbólico también; cuando la existencia se sitúa en lo real (leída desde lo simbólico), Lacan opta por escribirla así: ex-sistencia.

La igualación de la negación del existencial y la del universal acarrea problemas que ahora examinaremos. En particular con los universos vacíos, lo que obliga a los lógicos a efectuar una represión: eliminar los universos vacíos. Obsérvese bien la doble apertura que elabora Lacan: abre la sutura de la segunda negación del universal y levanta la represión sobre el vacío. Se nos podría oponer que los lógicos no reprimen dicha posibilidad, sino que sólo la excluyen, pero se trata de un ejemplo de denegación, en el sentido estricto que tiene en la doctrina.

Si escribimos las fórmulas completas con los cuantificadores y el predicado, obtenemos el esquema siguiente de fórmulas.

$$\begin{array}{ll} \textit{Universal} & \forall x Fx = \overline{\exists x \overline{Fx}} \\ \textit{Existente} & \exists x Fx = \overline{\forall x \overline{Fx}} \\ \textit{Vacío} & \overline{\exists x Fx} = \forall x \overline{Fx} \end{array}$$

Si giramos la segunda y la tercera, para tener a cada lado la fórmula con el mismo tipo de cuantificador:

$$\forall x Fx = \overline{\exists x \overline{Fx}}$$

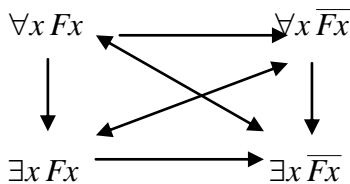
$$\overline{\forall x \overline{Fx}} = \exists x Fx$$

$$\forall x \overline{Fx} = \overline{\exists x Fx}$$

Tenemos a la izquierda las dos universales, afirmativa y negativa, y una negación del todo que aplica sobre el predicado negado. A la derecha, las fórmulas equivalentes con el otro cuantificador, la particular afirmativa y las dos negaciones de la existencia. ¿Qué falta? Pues otra fórmula que incluya la negación del universal sobre el predicado afirmado y su equivalente, la particular negativa. A saber:

$$\overline{\forall x Fx} = \exists x \overline{Fx}$$

¡Qué oculta había quedado! A Aristóteles no se le pasó y la reintrodujo, quedando añadida a las otras tres fórmulas y graficadas en un cuadrado que ha hecho historia. De las ocho escrituras posibles, equivalentes dos a dos, eligió para las universales las del lado izquierdo y para las particulares o existenciales las del lado derecho. Véase esquema.



Las flechas diagonales: contradicción. Las flechas verticales: subalternación. La flecha horizontal superior: contrarios. La flecha horizontal inferior: subcontrarios.

Contradicción = Si una es V la otra es F y viceversa.

Subalternación = Si la universal es V, la particular es V; si la particular es F, la universal es F.

Contrarios = Las dos pueden ser falsas a la vez, pero no verdaderas.

Subcontrarios = las dos pueden ser verdaderas a la vez, pero no falsas.

Antes de continuar, debemos aclarar un punto a menudo descuidado en los trabajos sobre este tema. Esta forma de escribir las cuantificaciones, en forma de universales, y existenciales o particulares, es correcta sólo cuando es conocido el universo del discurso. En caso contrario, en cada fórmula debe añadirse un predicado, P, que nos indique a qué universo de discurso pertenece x. Entonces toman la siguiente forma:

$$\forall x (Px \rightarrow Fx)$$

$$\forall x (Px \rightarrow \overline{Fx})$$

$$\exists x (Px \wedge Fx)$$

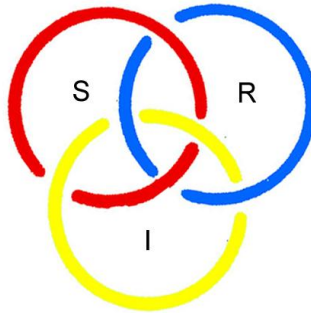
$$\exists x (Px \wedge \overline{Fx})$$

Una consecuencia es que, en el caso de universos de discurso que deban ser especificados, sólo se cumple la contradicción y no se cumplen ni la contrariedad, ni la subalternación, ni la subcontrariedad. En psicoanálisis se parte de que no hay universo del discurso. ¿Cómo lo planteamos entonces? ¿Especificando o sin especificar qué es x? La doctrina nos indica que sin especificar, ya que, si los especificamos, ya les damos identidad. Por ejemplo, si x es hombre o mujer ¿para qué hacer toda la modalización? Es claramente contradictorio con la doctrina hacer la especificación. Lacan, además, indica en “Ou pire” que x es una variable de apariencia. Es decir, una variable cuantificada, luego aplica sobre el goce y en consecuencia masculino, o femenino, se obtiene de ella y no puede estar dado de entrada.

Usamos las fórmulas del universo conocido, no porque lo sea, sino porque no sabemos qué es x y queda abierto. Luego no puede ser especificado de entrada. O sea, lo hacemos al revés de los lógicos y por razones de nuestra doctrina. Podríamos decir, en todo caso, que si queremos que sea conocido, debemos ir al registro de lo imaginario y obtener qué es x, en cierto sentido, desde dicho registro. Por eso, paralelamente a la lógica fálica aquí expuesta, debe darse el complejo imaginario que Freud descubrió. Recuérdense las operaciones de

privación y castración. Freud creía que la anatomía era el destino, era una forma de darle una cierta propiedad a x: tiene pene o no tiene pene. La afirmación de uno o lo otro supone primero un juicio sobre la diferencia sexual, que a su vez puede ser renegado como o forluido.

Vemos de esta forma que, en la doctrina analítica, el anudamiento de lo simbólico y lo real, mediante lo imaginario, no se efectúa mediante los ideales, como en la ciencia, sino mediante el complejo de castración imaginario o el *Penisneid*²³. Freud decía que la anatomía era el destino. Lacan corrige lo de destino, pero no se olvida del complejo imaginario como condición del algoritmo simbólico.

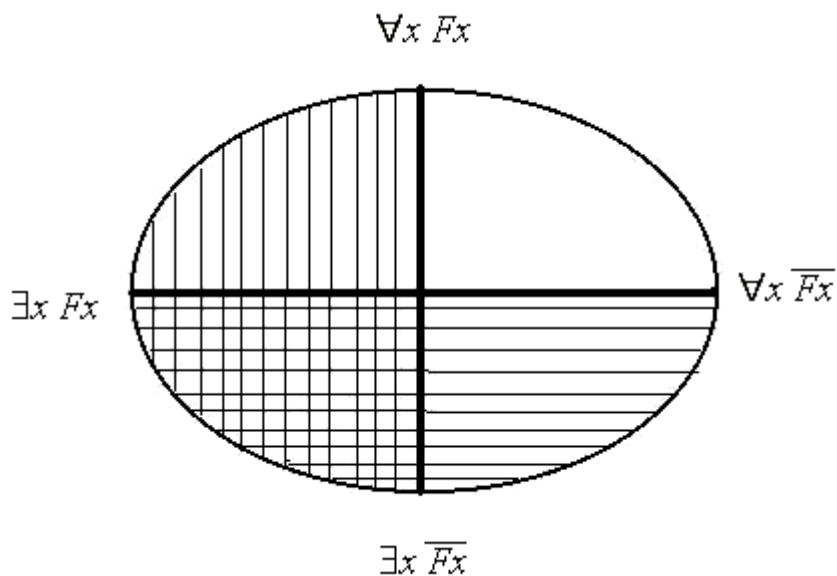


Complejos de *Castración* y *Penisneid*

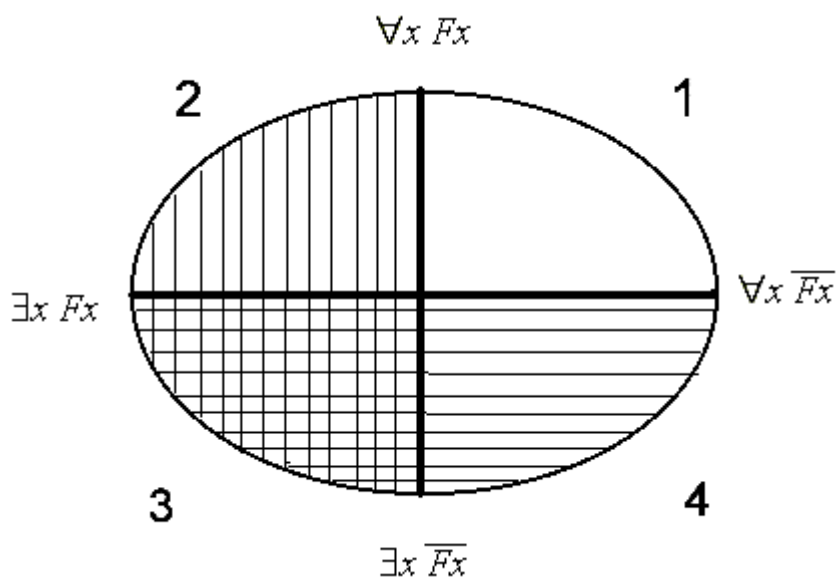
Primer intento de solución

Veremos ahora que no es tan simple como lo formulaba Aristóteles. Recolocaremos el problema del universo vacío sin excluirlo y encontraremos otra sorpresa. Sigamos, como lo hizo Lacan en el *Seminario* de “La identificación”, las formulaciones del lógico Peirce, siendo F el predicado “ser vertical”:

²³ Evidentemente, esto no debe tomarse en ninguna línea cronológica ni causal, sino que sigue la lógica del nudo.



Numeremos los cuadrantes para designarlos más fácilmente:



Vemos primero que las contradicciones se mantienen: $1 + 2$ frente a $3 + 4$ y $1 + 4$ frente a $2 + 3$. Para las contrarias, las dos universales pueden ser falsas a la vez (3), pero también verdaderas a la vez (1); por eso se debe excluir el vacío para cumplir la contrariedad.

Para la subalternación, que la verdad $1+2$ traiga la verdad $2+3$ y la de $1+4$ traiga la de $3+4$, obliga a eliminar 1, una vez más, y 3, es decir, el vacío y algo más que quedaba oculto en la formulación de Aristóteles: esto es, 3, donde son verdad a la vez las dos particulares. También decíamos que, si las particulares son falsas, debían serlo las universales, luego si es falso $2+3$ debe ser falso $2+1$ y si es falso $3+4$ debe serlo $1+4$. Una vez más hay que excluir el vacío 1.

La contrariedad nos impone que $1+2$ y $1+4$ pueden ser falsas a la vez, lo que nos obliga a mantener 3. Y no pueden ser verdaderas a la vez, lo que nos elimina 1.

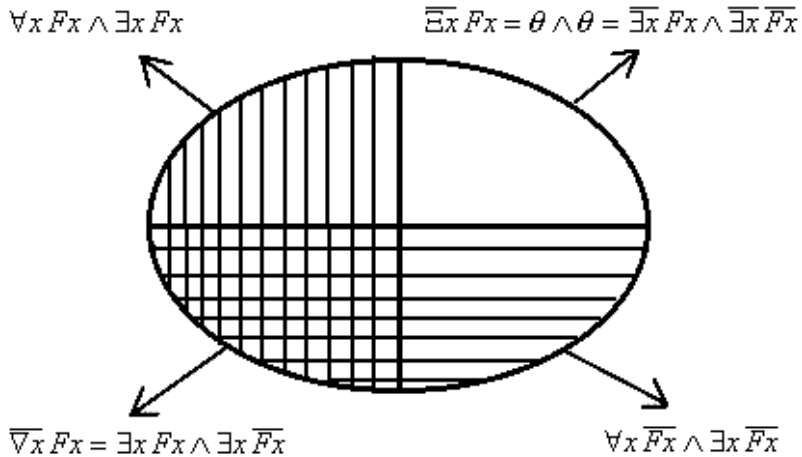
La subcontrariedad nos impone que $3+4$ y $2+3$ sean verdaderas a la vez (mantenimiento de 3), pero no falsas, lo que nos impone una vez más eliminar el vacío (1).

Aparece que no se puede mantener a la vez subalternación y contrariedad-subcontrariedad, ya que la primera exige la eliminación de 3, y las otras, su mantenimiento. Esto está muy bien trabajado en el seminario de Geneviève Morel mediante lo que denomina la interpretación mínima y máxima. Por el contrario, el vacío sólo pide ser excluido. Los lógicos así lo hacen, pero no se manejan bien con la aceptación o exclusión de 3. Es porque no se acepta esta segunda negación del todo o del universal *que excluye cualquier universal*.

Esta negación del universal es la que Aristóteles elimina del cuadro de modalización, dejando un lugar vacío en el equivalente a contingente. Y es el primer no-todas de Lacan. Introduce en consecuencia ese no-todas las mujeres en su lectura lógica del mito edípico de *Tótem y tabú*.

Tenemos, pues, cuatro problemas distintos: reintroducir un vacío distinto de la clase vacía y de la nada (la clase vacía ya es una marca, un significante); aceptar una segunda negación del universal; distinguir los diversos tipos de negaciones, en particular la del cuantificador universal de la del existencial; mantener que el cuantificador existencial sí tiene valor de existencia, existencia simbólica y no ontológica.

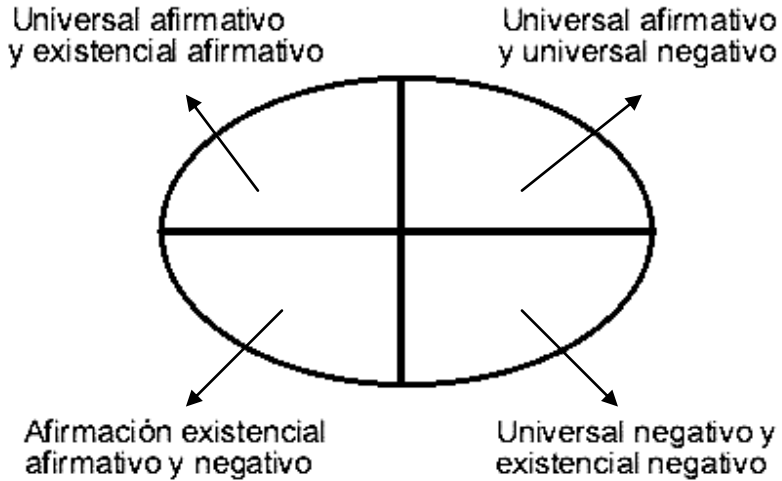
Vamos ahora a ver cómo marcar cada posición del cuadrante si no eliminamos nada y utilizamos dos cuantificadores, \forall y \exists . Rompemos entonces la igualdad, en cada modo, de las fórmulas expresadas con uno o con otro cuantificador.



Con θ = zona vacía de un predicado ²⁴

Tenemos 4 lugares que necesitan 2 afirmaciones a la vez para evitar tener que eliminar la posibilidad de vacío. Éste queda definido con la negación de la existencia, pero del predicado y de su negación. Los dos universales puros deben llevar añadida una existencial que asegure la existencia. Y la existencia pura necesita dos afirmaciones existenciales. Podemos ponerlo así:

²⁴ Utilizamos el signo θ como lo que más adelante definiremos como zona vacía de predicado y no como clase vacía.



Se ve ahora en las diagonales lo importante: cómo se oponen la existencia doble y la inexistencia, y la oposición completa entre las universales si se les añade la afirmación de existencia.

Si ahora definimos el cuantificador nuevo del todo, ∇ , como un todo asegurando la existencia, nos quedan las fórmulas así:

$$\nabla_x Fx = \overline{\nabla_x \overline{Fx}}$$

$$\overline{\nabla_x Fx} = \overline{\exists_x Fx}$$

En las que se diferencia claramente la negación de toda la proposición (diagonales) de la negación del cuantificador (relación horizontal). Una cosa es negar el todo y otra cosa es negar la existencia. Entonces, el no-todos afirma la existencia y, por otra parte, es igual aplicarlo a la función negada tanto como a la afirmada.

En nuestro dibujo, aparecen ahora 8 fórmulas: las 4 de Aristóteles y otras cuatro dobles nuestras. Las primeras, dando serios problemas; y

las segundas, marcando con precisión los cuadrantes²⁵. Creemos que así es más completo que con las 6 a las que hace referencia Geneviève Morel.

Diferenciar las dos maneras de escribir el todo o el universal es importantísimo para leer de forma distinta los tiempos dialécticos en el lado masculino y en el femenino. Véanse las fórmulas en el *Seminario* “Encore”. Hay que tener la precaución de no confundir el no-todo allí definido con el no-todos que acabamos de escribir, sino que es el no-todo de Lacan que aún no hemos especificado.

Resumamos: tenemos una negación del universal afirmativo, que es la universal negativa, y una negación del universal negativo que es la universal afirmativa. Son dos negaciones del todo del mismo estilo. Además, tenemos ahora otra negación del universal (del todo) que son las dos existenciales a la vez. Si mantenemos los dos cuantificadores de Aristóteles y añadimos el que hemos creado tendremos, pues, un cuarto cuantificador **NO-TODOS**. Y así tenemos el vacío definido como la inexistencia radical, y a su vez la negación del no-todos. El no-todos lo escribimos de forma distinta a como lo hace Lacan para el no-toda a fin de no confundirlos²⁶:

$$\bar{\nabla} = \text{no} - \text{todos}$$

$$\bar{\nabla}x Fx = \exists x Fx \wedge \exists x \bar{F}x$$

²⁵ Los problemas ahora aparecen al hacer las negaciones que nos llevan a indeterminaciones; por ejemplo, si negamos la negación de la existencia afirmamos la existencia, pero tanto nos lleva al no-todos como al todos de los dos tipos. Esto encaja bien con el discurso analítico, ya que negar doblemente no asegura nada y nos deja en un mecanismo de puro discurso que Lacan sitúa como Denegación siguiendo el camino de Freud.

²⁶ Se ve claramente que esta negación del todo tanto niega el todo afirmativo como el todo negativo; por lo tanto, niega el todo a secas. Por eso decimos que es el cuestionamiento radical del todo, y que, si a su vez lo negásemos, no nos llevaría a ninguna universal, como la clínica nos demuestra día a día. Por otra parte, ∇ es el todo y sabemos que siempre deja fuera la nada, representada en nuestro lenguaje artificial por la zona vacía de un predicado, \emptyset . Podemos considerar que la zona vacía de un predicado es el objeto metonímico asociado a dicho significante. Entonces, la intersección de las zonas vacías, que de momento nos coincide con la inexistencia, sería el objeto “a”. Inversamente, el objeto “a” estaría presente en todos los objetos. Por eso razonaremos más adelante una separación entre el “a” y la inexistencia.

Vemos que el cuadrante de Peirce no acaba de ser simétrico pues elegimos dos cuantificadores que suponen dos cuadrantes cada uno y dos que sólo suponen uno.

Una definición sencilla de la diferencia entre negar el todo en la lógica y negarlo en Lacan puede entenderse de la siguiente forma: en Aristóteles, se niega toda la proposición universal: $\overline{\forall x Fx}$, y se obtiene $\exists x \overline{Fx}$. En la rigorización de Lacan, sólo se niega el cuantificador, y no la proposición: $(\overline{\forall x})Fx$. Por eso son dos negaciones del todo distintas y por eso es un cuantificador nuevo al que aún no hemos llegado, mientras que el que acabamos de definir es un simple antecesor.

Ahora podemos entender el paso, inverso, de forclusión y represión antes mencionados que efectúa Aristóteles. Simplemente, hacemos iguales los dos tipos de negación del universal (forclusión) y después decimos que no trabajamos con universos vacíos. Desaparece con la represión el cuadrante 1. Con la forclusión, separamos el cuadrante 3 en dos proposiciones irreconciliables, y así se mantienen las subalternaciones. Obtenemos con sencillez las fórmulas aristotélicas por eliminación de posibilidades de la nueva cuantificación establecida. En la obra de Lacan siempre es así: amplía la formalización clásica para dar cuenta de la doctrina psicoanalítica y en un segundo momento podemos obtener la clásica por reducción de la psicoanalítica.

Pasemos ahora a ponerlo claramente en forma modal, como hicimos con las modalidades aléticas y analicemos las oposiciones:

Tenemos 4 cuantificadores, quedando la tabla completada en el lugar equivalente al modo contingente y con clara similitud con él. Hemos completado la cuantificación desde el punto de vista modal (primer paso) antes de intentar, como decíamos más arriba, la modificación necesaria al psicoanálisis. De momento, hemos conservado la forma antigua para la modalidad vacía, pues la moderna merece un estudio preciso.

Completemos nuestro esquema sólo con uno de los nuevos cuantificadores, el cuantificador no-todos:

ALÉTICAS / PROPIEDAD		EXISTENCIALES O CUANTIFICACIONALES	
NECESARIO	$\lceil \diamond \rceil = \square$	$\forall = - \exists -$	UNIVERSAL
POSIBLE	$\diamond = \lceil \square \rceil$	$\exists = - \forall -$	EXISTENTE
CONTINGENTE	$\diamond \wedge \square = \lceil \square \rceil \wedge \square$	$\bar{\forall} = \exists \wedge \exists - = - \forall - \wedge - \forall$	NO-TODOS
IMPOSIBLE	$\lceil \diamond = \square \rceil$	$\emptyset = - \exists = \forall -$	VACÍO

Es muy interesante situar el operador no-todos mediante la negación de los universales:

$$\bar{\forall} x Fx = \bar{\forall} x \bar{F}x \wedge \bar{\forall} x Fx$$

Las dos negaciones del universal son evidentes, o sea, no hay ningún universal. Leído “no-todos los x son F y no-todos los x son no-F”, ¿les recuerda alguna clínica? Histérica por supuesto, es el sustituto del no-todo en la histeria muy a menudo confundido con la salida femenina en las fórmulas de la sexuación.

Tratemos ahora el problema del vacío y la inexistencia. Ésta la hemos escrito en su forma modificada:

$$\bar{\exists} x Fx \wedge \bar{\exists} x \bar{F}x = \forall x \bar{F}x \wedge \forall x Fx = \bar{\Xi} x Fx$$

Esta escritura quiere decir que no existe ni como F ni como no-F. Entonces:

$$\bar{\Xi} = \text{no-existencia de ningún tipo}$$

En consecuencia Ξ quiere decir existencia de los dos tipos.

Si tenemos en cuenta que en el cuadrado de Peirce hay tres cosas (un círculo y dos tipos de trazos), podemos suponer que el círculo es lo real y sobre él caen los trazos, y si además pensamos que real y simbólico no coinciden, podemos hacer la siguiente reflexión: que no exista x que Fx

quiera decir que la extensión del predicado F es un conjunto o la clase vacía. De la misma forma, que no exista x que $\overline{F}x$ implique que la extensión del predicado $\overline{F}x$ sea vacía. ¿Qué es, pues, la afirmación de las dos a la vez?

La clase vacía, nos dirán los lógicos; pero nosotros añadimos que es distinto el concepto de clase vacía del de vacío. Justamente el cuadrado de Peirce lo confunde. Veámoslo. Si tomamos el predicado F “ser vertical”, la clase vacía es su extensión cuando no hay ninguno, pero en el cuadrado no es cierto que no hay ninguno, sino que en una zona de la extensión²⁷ no hay ninguno de tipo F. Es, pues, un vacío en una zona “real” “al lado” de la extensión del predicado y no que el predicado sea vacío en su extensión. Entonces, lo que denominamos zona vacía de un predicado (lugares donde no hay ningún trazo de dicho predicado), que no es la clase vacía en su extensión, es distinto para cada predicado; mientras que clase vacía sólo hay una.

Por ejemplo, para F, la zona vacía son los cuadrantes 1 y 4. Por otro lado, si tomamos el predicado H “ser horizontal”, su zona vacía son los cuadrantes 2 y 1. En lógica diríamos que la intersección de clases vacías es la clase vacía; ahora vemos que la intersección de zonas vacías es el vacío radical o inexistencia radical: “no existe ningún rasgo de ningún tipo”. Lo hemos denotado con el signo Ξ negado.

De entrada, podríamos decir que es una *negación del no-todos que lleva al todos-no*, pero un “todos no-existen” (no existe ninguno) y no “todos son \overline{F} ” enunciado clásico. Para escribirlo, no utilizamos dos predicados, sino sólo uno, y decimos que no existe ni como F ni como \overline{F} . Es la negación de la existencia:

$$\overline{\Xi}x Fx = \text{Vacío radical o “exterior”}^{28}$$

²⁷ Aquí vemos que la extensión de un predicado, que hemos denominado antes referencia, y el real al que se aplica, denotación, no son equivalentes. Es importantísimo en psicoanálisis, sobre todo cuando pasemos al “No existe el universo del discurso”. Por otro lado, es cristalino que dicha zona vacía puede ser considerada un objeto metonímico y no un objeto en el sentido que tienen los objetos que pertenecen al universo del discurso.

²⁸ Recordamos e insistimos, vacío radical de significante.

En nuestro vacío radical no habría ninguna existencia. Creemos entonces que, para el psicoanálisis, es muy importante esta precisión, ya que no es lo mismo decir que no hay nada bajo un predicado, luego su referencia es la clase vacía (es decir, estamos aún en lo simbólico), que decir que en una zona de lo real no hay trazo de un tipo (zona vacía metonímica a la extensión de dicho predicado), que decir que no hay ningún tipo de existencia del sujeto (vacío radical o inexistencia radical). El cuadrado de Peirce, por ser plano, no permite la diferenciación entre la clase vacía y el vacío como inexistencia²⁹ aunque sí nos ha permitido visualizar, en cada caso, la zona vacía de un predicado. Entendemos entonces que el equivalente del modo imposible no debe ser sólo la clase vacía, sino, al menos de momento, el vacío radical. Queda, con la nueva ampliación, el esquema como sigue:

ALÉTICAS / PROPIEDAD		EXISTENCIALES/ CUANTIFICACIONALES	
NECESARIO	$\lceil \diamond \rceil = \square$	$\forall = - \exists -$	UNIVERSAL
POSIBLE	$\diamond = \lceil \square \rceil$	$\exists = - \forall -$	EXISTENTE
CONTINGENTE	$\diamond \vee \square = \lceil \square \rceil \vee \lceil \square \rceil$	$\overline{\forall} = \exists \wedge \exists - - - \forall - \wedge \forall$	NO-TODOS
IMPOSIBLE	$\lceil \diamond = \square \rceil$	$\overline{\exists} = - \exists \wedge - \exists - - - \forall \wedge \forall$	VACÍO RADICAL O INEXISTENCIA

Insistimos, los lógicos nos indicarían que lo que hemos denominado vacío radical es la clase vacía, y que lo que hemos denominado vacío del predicado también, ya que en el universo del discurso no se diferencia simbólico y real. Justamente por eso Lacan lo abre, al decir que si la lógica es una ciencia de lo simbólico, la lógica del

²⁹ No está de más recordar que la lógica que buscamos no se realizará nunca en un plano euclídeo, sino en otro tipo de topología para la que no sirven las superficies. Por eso es muy consecuente que Lacan pase al nudo nada más escribir la lógica de la sexuación para situarla mucho mejor. Topológicamente podríamos establecer dos polaridades siguiendo la lógica de Freud en "las pulsiones y sus vicisitudes". La primera, dentro-exterior representada por la oposición entre los cuadrantes con trazo y el cuadrante de vacío radical. La segunda, dentro-fuera representada por todo el círculo y su afuera. Esta segunda la abordaremos más adelante.

psicoanálisis será una lógica con la condición de ser ciencia de lo real³⁰. Por hacer ese salto, Lacan ha hecho, en la lógica, un paso desde la lógica del fantasma, que está basada en el lenguaje y la palabra, a la lógica escrita o más matematizada.

La diferencia entre simbólico (extensión de un predicado) con lo real (espacio distinto) sería que, en la doctrina analítica, la extensión que hace verdad un predicado es el semblante y no un real directamente. *Visto así, la diferencia entre clase vacía, que es un significante, y la zona vacía, que es un objeto metonímico, es cristalina.* Este objeto metonímico está entre lo simbólico y lo imaginario recubriendo un real; por eso, para Lacan, primero fue un signo: el objeto pequeño “a”, el que lo recubría.

Hasta aquí, la primera modificación que hemos hecho a la modalidad cuantificacional de la lógica científica, necesaria para abordar el problema de la sexuación. Aún estamos en un discurso lógico; el paso siguiente será ya la lógica del psicoanálisis que denominamos la segunda modificación (en paralelo a la que hicimos en la primera parte a la modalidad alética).

A modo de resumen y discusión:

¿Para qué y por qué toda esta discusión y modificación? En el discurso psicoanalítico, no existe el metalenguaje, luego tampoco “todo” o el universal. Éste último introduciría la isomorfía entre lo simbólico y lo real y la denotación (*Bedeutung*) quedaría reservada al signo y la referencia, como en la ciencia. “Todo” es un significante del discurso, luego no deja de ser un significante más y sabemos que no existe un significante que dé cuenta de todo lo real. En consecuencia, el todo sólo puede ser enunciado. Una solución es presentarlo negado en la forma habitual en la lógica, y problema resuelto. ¿Qué falla? Lo hemos visto con la subalternación: afirmar que “existe x tal que Fx” no es incompatible con el todo, ya que, si ella es falsa, también lo es la proposición universal. A la inversa, el caso de que la particular sea verdadera no excluye que también lo sea la universal. Además, podemos decir que negar vuelve a ser un significante, por lo que seguimos estando en lo fásico o en el discurso. No podemos caer en el

³⁰ “Peut-être à Vincennes....”. (AE 314)

error de pensar que negar dos veces (negar el todo que no es posible mediante un dicho) equivale a afirmar en el decir; ésta es, justamente, la trampa de la repetición. Cuanto más se niega, más se aleja el objeto “a”.

Entre lo simbólico y lo real no hay isomorfía, o, dicho de otra forma: “la verdad sólo se puede medio-decir”³¹. Esta afirmación quiere decir que, dado un significante, o una marca que pueda devenir letra y quizá significante, produce *ipso facto* un real exterior. De ahí la repetición que intenta atrapar dicho real, pero sólo lo “envuelve”. Dicho real podrá ser representado, en parte, por otro tipo de letras, los objetos “a”. Un psicoanalista lo imaginariizaba como el Todo y la Nada que rompe el todo. En Lacan recibe el nombre de *le Rien* y *le Néant*. *Le Rien* es un significante y *le Néant* puede representarse por un objeto “a”.

En el corazón de la repetición está, pues, el objeto perdido. Aún tenemos que modificar más para establecer la lógica del psicoanálisis y no de las llamadas “disciplinas afines” que ya lo hacen por su cuenta. Luego si la modalización clásica no nos sirve ¿qué hacer? Pues lo que ha hecho Lacan: introducir un operador modal nuevo, el no-todo, que sea una negación del todo radical que no lleve a ninguna existencia concreta (punto aún por discutir) y que no sea reversible por doble negación. Y, por otro lado, retocar el operador de la inexistencia para, desde el borde, escribir algo de la ausencia (ab-sens).

³¹ Insistimos (nunca es suficiente) que en psicoanálisis no se supone que lo simbólico es isomorfo a lo real, como en la ciencia. Ésta supone que hay leyes en lo real que determinan los procesos, y, por ende, lo simbólico debe estar establecido por leyes simbólicas isomórficas con ésas supuestas en lo real. La operación isomórfica se da entre la verdad simbólica y una supuesta verdad real, y entonces la denotación se confunde con la referencia. Ya Lacan, desde “La cosa freudiana”, nos protegía frente a esta visión de la verdad: “la verdad sólo se puede medio-decir”; ninguna isomorfía entre las dos verdades, sino un mixto mediante el decir “yo, la verdad hablo”. Remitimos al lector a la teoría del semblante que especifica bien esta diferencia y le da una mejor solución. Por eso Lacan plantea una modalización, ya que en la ciencia sólo se usa (en la doctrina, pues en el método sí hay modalización) el modo necesario. Las verdades científicas son necesarias y eternas. Por eso la incertidumbre contingente ha sido tratada mediante la teoría de la probabilidad, o lógica de la probabilidad (excelentemente rigorizada por Carnap), base de la estadística. Vemos así por qué es consustancial a las ciencias del hombre, por querer científicarse, el uso de la estadística. No fue nada fácil que la ciencia aceptara lo contingente estadístico. Lacan, desde el escrito sobre el tiempo lógico, deslinda la incertidumbre del sujeto de un posible tratamiento probabilístico. Actualmente, las lógicas derivadas de la lógica *fuzzy*, sobre el tratamiento de lo contingente como posibilidad (no confundir con el modo de lo posible en lógica modal), nos abren un camino nuevo tal como exploraremos, en otro ensayo continuación de éste.

Tal como nosotros hemos efectuado la primera modificación hasta ahora, se superponen el objeto “a” y la “inexistencia” (ésta en sus dos aspectos: del predicado afirmado o del predicado negado); por eso hay que modificar más, aunque sólo fuese por exigencia lógica, pero con la mirada puesta en la lógica de la sexuación psicoanalítica.

Tanto para el objeto “a” como ahora para el todo, Lacan sigue al pie de la letra las aportaciones que hizo a la lógica el movimiento intuicionista comenzado por el lógico-matemático Brouwer. Éste cuestionó el principio del tercero excluido (véanse nuestros trabajos sobre la lógica del fantasma) que acarreaba, entre otros, la pérdida del razonamiento por reducción al absurdo o por doble negación. En nuestro trabajo sobre la lógica del fantasma, hemos explotado dicha idea junto con la lógica aportada por Jean-Michel Vappereau para obtener una lógica con dos parámetros: “a” y “-φ”. Cuando se pasa a la lógica cuantificacional intuicionista, el no-cumplimiento del principio del tercero excluido, también llamado *Tertium non datur*, arrastra el incumplimiento de esta proposición:

$$\overline{\forall x Fx} = \exists x \overline{Fx}$$

Negar el todo no permite afirmar ninguna existencia. A esta cuestión, en una modalización, da respuesta el no-todo aportado por Lacan. Este operador ya no es lógica intuicionista, sino psicoanalítica. No afirmar ninguna existencia, del sujeto o de la mujer, es absolutamente necesario en la doctrina. De lo contrario, haríamos existir al sujeto. Éste no existe, tanto a causa de la división significante (“un significante representa a un sujeto para otro significante”, tal como lo hemos indicado más arriba), como por la imposibilidad de que se dé el goce sexual³².

³² Recordamos al paso la teoría del signo y el significante en Lacan en el *Seminario* “Ou pire”, lección 4ª:

El número como signo tiene un significado (*Bedeutung*) o denotación (nada que ver con sentido); dicho significado es un concepto. Bajo dicho concepto caen objetos, y el número de objetos que caen sobre uno cualquiera de dichos conceptos es justamente el número siguiente de la sucesión (no hay que decir nunca *serie* en español como traducción de *serial* francés, excepto cuando se trata de una sumación). Por eso vacío es un signo que, como concepto, atrapa a un solo objeto, el conjunto sin ningún elemento, y conjuntos que contengan ningún elemento sólo hay 1. Luego vacío es el signo de la inexistencia (ciencia o lógica modal) pero Uno es el significante de la inexistencia en psicoanálisis. Por eso, el Uno es el significante de la repetición que representa al sujeto para otro Uno (pura repetición, estructura de enjambre) o para el S₂, y tenemos ya un discurso.

Por tanto, Lacan se corrige a sí mismo: el sujeto no puede ser tampoco el vacío o el universal vacío, porque éstos ya son significantes. El sujeto está representado por el *Uno* en tanto significativo de la inexistencia (véase "Ou pire"). Por ello hemos modificado también la modalidad de vacío para que, incluyendo las dos afirmaciones existenciales negadas, se convierta en un vacío de inexistencia. Entonces ¿cómo diferenciar el exterior, representado en el dentro, del afuera?

De todos modos, quisiéramos hacer una reflexión: Lacan no es muy explícito con la negación del existencial negado, y creemos que se debe a que consideraba que no estaba bien terminada la rigorización. Por otro lado, la ausencia, como imposibilidad de escribir la relación sexual (*ab-sens*) es definida por Lacan, y esto es importantísimo, como un "*nya*" ceñido a todos los dichos ("L'Étourdit", pág. 457) lo que, según él, demuestra por lo real el estado de los discursos. Esta forma de definir la ausencia es una manera, en la doctrina, de definir, escribiendo un neologismo, lo que no se puede escribir como estando presente "pegado" a todos los dichos del sujeto. Como indicamos antes, lo que no se escribe deja ahí una especie de marca en el borde. ¿Qué relación habría entre esta ausencia y la inexistencia? En "L'Étourdit" se mezclan (pág. 457). Nosotros lo entendemos como que hay una ausencia de la relación que no se escribe, pero hay inexistencia en el discurso del decir. Es un aspecto que dejamos aparcado de momento.

Volvamos a las dificultades mayores para la rigorización del goce. ¿Es satisfactorio el cuantificador no-todos tal como lo hemos definido? No, pero ¿por qué?. Tres cuestiones quedan sin resolver. *Una: ¿cómo hacer que el operador no-todos afirme las dos existenciales a la vez sin que afirme dos existencias, ya que afirmarlas no es compatible con la doctrina?* *Dos: ¿cómo utilizar el cuantificador inexistencia para que nos permita situar el todo del lado femenino?* No debemos olvidar que en la doctrina "la premisa universal del falo" aplica, en principio, para los dos seres de lenguaje. *Tres: ¿cómo hacer una diferencia precisa, en la línea ya apuntada en nuestras modificaciones de la lógica, para que podamos diferenciar lo que queda dentro del aparato psíquico representando al*

Si ahora ponemos la sucesión nada, vacío, uno, como consecuencia de la no isomorfía de lo simbólico con lo real, podemos decir que vacío es el significativo de la nada, y nada es el "significante"...¿de qué?. Se ve que no sólo se puede funcionar con el significativo y que hace falta el objeto "a" en el corazón de la repetición. Freud no lo rigorizó bien, pero lo captó, y separó ahí el psicoanálisis de la ciencia, o, si se quiere, el preconscious del inconsciente.

exterior que puede ser representado por signos, “a”, y el afuera que no puede ser representado por nada?

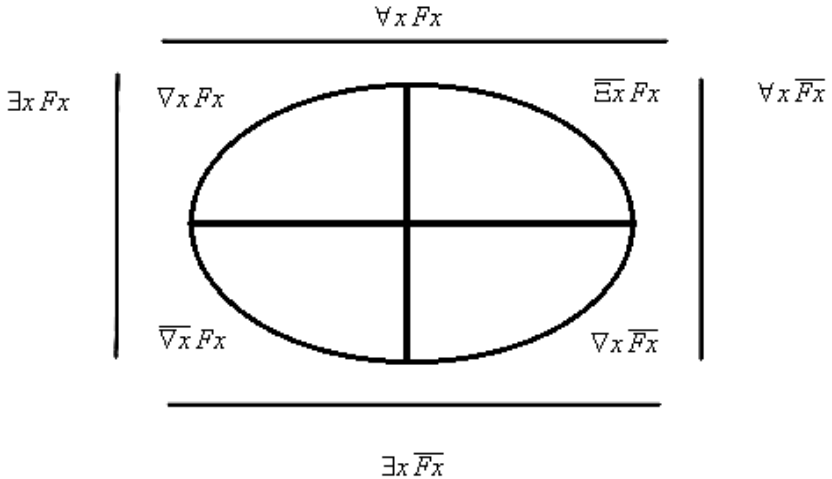
Y finalmente ¿cómo encontrar una manera precisa de situar la ausencia que nos la haga manejable, en algún sentido, en la dirección de la cura? Lacan deja para ésta última una puerta abierta al indicar en la misma página citada que ese imposible no es imposible de decir. Lo entendemos como que, en el mecanismo del decir, hay alguna manera de “situarla”. Sin olvidarnos de que las formulaciones tienen que servir en un segundo paso para rigorizar lo que escuchamos en la clínica. Trabajaremos más este tema, y ahora volvamos a nuestros cuantificadores.

¿Cuál es el problema con el cuantificador existencial? Pues que en psicoanálisis su afirmación sí tiene valor de existencia. Tal como podemos decir que lo que *se escribe* es la rigorización de lo que Freud denominaba, en el lenguaje de las pulsiones, juicio de atribución, podemos decir que existente, en lo simbólico (no en lo real, existencia lógica y no ontológica), es el juicio de existencia en Freud. El existencial ampliado también tiene valor de existencia.

Cuando decimos que la mujer no tiene existencia, lo hacemos negando el cuantificador existencial, y no debemos confundir la inexistencia de la mujer con la ausencia, aunque hay relación entre las dos. En resumen, la rigorización nos está padeciendo de un problema paralelo al que nos daba la negación clásica del todo. “No existe x que sea fálico ni no-fálico” (modificada) es una negación del existencial aún dificultosa, ya que nos marca el afuera, pero escribiéndolo. Si queremos que sirva para la doctrina, debemos modificarla más. Lacan, mediante los cuantificadores clásicos, pero con otra significación, creemos que la sitúa así: ***no existe, en lo simbólico, lo que no-es fálico***³³. Esta lectura nos remite a que lo no-fálico queda fuera de lo simbólico; una forma, pues, de escribir (denotativamente) lo que no se escribió. Debido a ello, creemos que es mucho más eficaz introducirla mediante el vacío radical -no existe ni como fálico ni como no-fálico (inexistencia radical)- y luego dar un paso al límite psicoanalítico.

³³ Es la forma del todo fálico en la mujer, pues no deja de ser otra forma de afirmar un universal; eso sí, negando la existencia como más adelante comentaremos. Dos universales, dice Lacan en *L'Étourdit*, deben ser contruidos, Pág.456.

Veamos un gráfico resumen de las conclusiones a las que hemos llegado:



Vemos que en la definición del “no-todos...” es indiferente decir “no-todos sí...” o “no-todos no...”. El “no-todos no...” implica que algunos sí y otros no, y viceversa, pero si decimos “no-todos sí....” lo hacemos desde la marca mientras que si decimos “no-todos no....” lo hacemos desde el fuera de la marca, en el exterior del círculo de Peirce. Esto tendrá su importancia en su momento. Igualmente para el cuantificador negador de la existencia.

También vemos que en la diagonal izquierda derecha aparecen indeterminaciones:

$$\overline{\forall x} Fx = \text{indeterminada}; \overline{\exists x} Fx = \text{indeterminación.}$$

Pues, si negamos la proposición que afirma las existencias dobles, no sabemos si quedará una existencia u otra o ninguna. Lo mismo si negamos que no hay ninguna existencia: no sabemos cuál aparecerá o si

aparecerán las dos. Corregimos, pues, la fórmula de la página 34 que las hacía equivalentes.

La negación del cuantificador existencial modificado, $\overline{\exists}$, nos introduce lo que hemos llamado el vacío radical, pero en el interior del aparato psíquico, luego nos da entrada al objeto pequeño "a". Por su parte, el cuantificador, $\overline{\forall}$, nos da cuenta de la existencia de todo tipo, por eso es una negación especial o nueva del todo.

En conclusión, hemos añadido a los cuantificadores universal y existencial dos cuantificadores más. Una negación de la existencia completa para diferenciar los dos tipos de vacío y una negación del todo que incluye los dos tipos de existencias. Tenemos así una lógica modal cuantificacional completa, 4 términos³⁴, tal como ya teníamos de entrada la lógica modal alética. Ahora tenemos que modificar esta segunda modificación (segunda modificación la hemos denominado) para adaptarla a la doctrina psicoanalítica al igual que hicimos con la alética.

³⁴ Los dos cuantificadores clásicos, más el no-todos y la modificación del vacío. Recordamos que la clásica consta de dos cuantificadores y el vacío, que prácticamente no se usa como modalizador o se excluye.

TERCERA PARTE

Masculinidad y feminidad

Si recordamos ahora la modificación que hicimos, en la línea lacaniana, de la modalización alética y su transformación dialectizada, y si también tenemos presente que debemos obtener dos posiciones de sexuación, podemos hacer (hasta cierto punto en paralelo con la modalización del predicado escrito) una modalización cuantificacional del falo. Con ella, mediante las oposiciones, obtendremos los dos sexos como la tensión entre el todo y sus “negaciones”, y la tensión entre la existencia y sus “negaciones”. Vayamos por pasos y escribamos las fórmulas completadas, pero con sólo un cuantificador en cada lado, en el mismo orden en que se suelen poner las modalidades aléticas:

Universal

$$\forall x Fx = \overline{\exists x \overline{Fx}}$$

Existencial (primera negación del todo)

$$\overline{\forall x Fx} = \exists x \overline{Fx}$$

Segunda negación del todo o no-todos

$$\overline{\forall x Fx} \wedge \overline{\forall x \overline{Fx}} = \exists x \overline{Fx} \wedge \exists x Fx = \overline{\forall x Fx}$$

Vacío radical, negación absoluta de la existencia

$$\forall x Fx \wedge \forall x \overline{Fx} = \overline{\exists x \overline{Fx}} \wedge \overline{\exists x Fx} = \overline{\exists x Fx}$$

Se ve ahora la equivalencia con la lógica modal alética estándar antes de modificarla, excepto en el vacío radical³⁵. Una vez más una modalidad no puede ser exactamente igual a la otra; de serlo, su formalización sería trivial. Esta dificultad la arrastra Lacan cada vez que intenta hacerlas isomorfas. Para hacer el primer cambio hagamos lo mismo que hizo Aristóteles y pongamos la existencial negativa sola, pero en vez de poner la particular afirmativa situamos el no-todos y en vez de la universal negativa colocamos la inexistencia radical³⁶:

$$\begin{array}{ll} \forall x Fx & \overline{\exists x Fx} \\ \overline{\forall x Fx} & \exists x \overline{Fx} \end{array}$$

¿Por qué lo hacemos así? Pues porque no nos interesa la universal negativa ya que no tiene sentido un todo fuera de lo fálico. Lo que nos interesa es una negación de existencia y no de propiedad. Y por otro lado la particular afirmativa no supone una rotura del todo, sino un caso particular además es un camino desesperado afirmar la existencia; por eso elegimos el no-todos. Nos queda así el todo y dos negaciones de él además de la negación de la existencia. Teniendo en cuenta que el todo es una afirmación aparente de la existencia.

La modificación no ha sido tan enorme, ya que se sigue manteniendo en la primera línea la universal, y la forma del vacío radical que sustituye al otro universal tiene una forma relativamente semejante a la clásica escrita con el cuantificador existencial sin modificar³⁷. Vemos que se mantiene la particular negativa tal como la definió Aristóteles. Veremos más adelante, en nuestro desarrollo, que es una proposición fundamental. Este aspecto suele explicarse mal en los trabajos sobre el tema, ya que, de hecho, lo que se va a modificar fuertemente es el lugar de la particular afirmativa, que no tiene, de momento, lugar propio, sino que va unida a la particular negativa en la segunda línea. No podía ser de otro modo en el discurso psicoanalítico, ya que la existencial afirmativa no puede ser

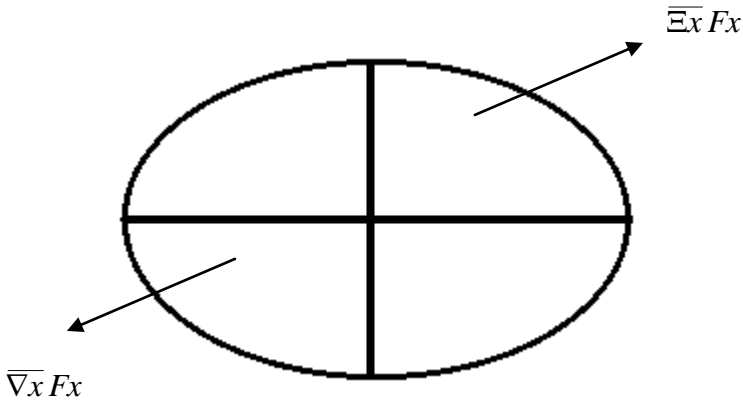
³⁵ Comparar con recuadro de página 38. Tal como lo hace Lacan, tampoco la similitud es completa, pues rompe la equivalencia entre el todo explicitado mediante el cuantificador todo y el todo mediante el existe. Como justificamos más tarde, tal como lo hacemos nosotros, creemos que es más elegante en su presentación lógica, y mejor adaptado a la clínica.

³⁶ Una especie de mezcla de la cuantificación clásica y la ampliada.

³⁷ Cambiando el cuantificador modificado por el estándar vuelve a ser la habitual. Una vez más, lo estándar se obtiene por reducción de lo modificado. Exactamente igual con el no-todos.

(camino desesperado indica Lacan puesto que haría existir un sujeto de goce).

Entre las dos proposiciones clásicas (diagonal izquierda-derecha) sigue dándose la contradicción y entre las modificadas (diagonal derecha-izquierda) hemos visto antes que hay indeterminación, pero ahora vamos a afinar un poco más. Recordemos el esquema:



Si negamos el no-todos, o existen de un tipo o del otro o vacío, pero no a la vez, luego no es obligatorio ir a la casilla inversa; de hecho, se puede ir a cualquiera, luego es indeterminada. O sea, si no-todos es falso, no podemos afirmar la verdad de ninguna, y en conclusión es indeterminada. Pero si no-todos es verdadera, entonces sí podemos afirmar la falsedad de la “no existencia radical”. A la inversa, si la inexistencia radical es falsa, no podemos indicar a cuál de las otras puede ir, luego es indeterminada. Pero si es verdadera, entonces el no-todos es falso. **Resumiendo: de la verdad de una se desprende la falsedad de la otra, pero de su falsedad no se obtiene más que indeterminación.**

Si lo aplicamos antes de dar el último paso a la lógica masculina y femenina, tenemos las dos contradictorias entre la primera diagonal, y lo que denominamos pseudo-contradicción, que permite más variación: la situamos en la segunda diagonal, pero sin olvidar que también tiene relación con la existencial negativa, luego si está en la inexistencia, no está en el no-todos, pero si no está en la inexistencia, no es seguro que esté en el no-todos, y la clínica nos enseña que puede estar perfectamente en la

particular negativa (en una *père-version* del goce). Se podría estudiar más el cuadrado desde el punto de vista de las subalternaciones, etc. Lo dejamos al lector de formación lógica, si es su deseo.

La solución Lacaniana

Demos el paso al límite que hace Lacan. Tomemos el “no-todos”, que es la juntura de las dos particulares. Si en el caso de la alética eliminamos una de las posibilidades (del modo contingente), ahora vamos a hacer algo parecido para que quede una sola, pero sin eliminar nada. Es el paso analítico que da Lacan cuando pasa del no-todas al ***no-toda***. Es, al mismo tiempo, una negación del todo, en su primera formulación, y una afirmación de la existencia dividida al modo del sujeto dividido³⁸, en la formulación dual. Ya no se trata sólo del universo de las mujeres (ése que no existía), sino de la posición en el espacio del goce (cerrado y acotado y, en consecuencia, compacto³⁹).

Sobre ese espacio va a caer un cuantificador: no-toda. Ya lo hemos indicado anteriormente, se trata de negar sólo el cuantificador y no la proposición. Si resulta que la *Bedeutung* fálica no puede dar cuenta de todo lo real, no se trata de que existe una que sí y existe una que no⁴⁰, sino que “no-toda” es fálica: un trozo sí y un trozo no. Esto debe entenderse como que, *en cada punto* de dicho espacio del goce, una parte pasa mediante el falo y la otra no. Es, siguiendo el cuadrado de Peirce, como si dijéramos que es “no-toda vertical”, pero suponiendo que lo horizontal no es otro significante, sino un real desconocido e insimbolizable; debido a ello no nos interesaban las universales de la proposición negada.

³⁸ En este caso, lo que se divide es el goce y la existencia, como veremos. Es una segunda división que Lacan reserva para la feminidad.

³⁹ Si un espacio de números reales (cifrado) es acotado y cerrado, es compacto. Se justifica por el teorema de Heine-Borel. Compacto intuitivamente quiere decir que no tiene ni un poro. Matemáticamente desde el punto de vista de las sucesiones, significa que toda sucesión de números, que tenga límite, lo encontrará en dicho espacio. Por el contrario, en lo simbólico, ese límite, de existir, puede muy bien no pertenecer al espacio. Les remito a un trabajo en Scilicet 2/3 sobre el tema “Introduction à la topologie des formations de l'inconscient”.

⁴⁰ Esto es la histeria, o una posición histórica como la clínica nos enseña cada día en analizantes que ni por asomo han adquirido una posición femenina.

Debemos tener en cuenta que si existiera lo horizontal como significativo tendría como consecuencia que existiría otro significativo, y no sólo uno, el falo, para la sexuación (¿se ve el paso al límite de la rigorización lacaniana?). Además, si se diera el caso de que toda pasase, entonces el falo sería el sujeto existiendo. Es por eso que el “no-todo” tanto es una negación nueva del todo, como una afirmación “litorizada” o dividida de la existencia.

Éste es el operador no-toda que Lacan construye, y lo define así:
 $\overline{\forall(x)}Fx$.

Ponemos los paréntesis para que quede claro que sólo se niega el cuantificador. No debemos confundirlo con las negaciones habituales de dicho cuantificador que hemos utilizado hasta ahora. Lacan usa la misma escritura que la lógica habitual, y eso ha creado mucha confusión en torno a sus fórmulas; pero, si se sigue su discurso, aclara que sus fórmulas no tienen uso en matemáticas (*L'Étourdit*, pág. 465). Proponemos una nueva escritura, que diga lo mismo que Lacan, un simple cambio designativo y no denotativo, que impida la confusión y que sea compatible con la tesis lacaniana de “La mujer no existe”. No existe “del-todo” proponemos como traducción del *pastoute*.

$$\overline{\forall}x \Phi x = \exists x \Phi x; \text{ esta división es la que denomina } \mathcal{L}u$$

Las fórmulas lacanianas y la modificación

Ahora debemos modificar, para ajustar la cuantificación a la lógica de los mitos edípicos, el orden de los cuantificadores. ¿El equivalente a necesario es todo o universal en dicho mito? No, lo necesario es la función paterna como excepción, luego será “existe uno que no está sometido a la castración”. Su dual clásico “no todos están sometidos a la castración” sigue siendo válida y encaja con la queja sobre la injusticia⁴¹ que resuena continuamente en la clínica de varones o hembras posicionadas del lado

⁴¹ No existe la injusticia sin apelación a la ley–toda, típica de nuestro tiempo.

todo. Es el momento en el que el lado masculino, mediante un fantasma habitualmente obsesivo, se sitúa como un Otro barrado cuyo deseo, articulado por el falo (creemos que imaginario y no simbólico como en la segunda escritura del *Seminario* “La transferencia”), “faliciza” todos los objetos pulsionales. La clínica lo demuestra cada día. En el fantasma obsesivo se visualiza como el sujeto busca de nuevo el falo imaginario como el que le daría “una apariencia en ser” que taponaría la zona vacía del predicado bajo la que está. Lacan ha pasado una de las dos fórmulas de lo contingente (del no-todos) a lo necesario y ha eliminado la otra “existe uno que sí ...” Por ser incompatible con la teoría (camino desesperado). Luego ha formulado lo contingente de forma distinta y, de las fórmulas, una la elimina y otra pasa al modo necesario.

Si una pasa a lo necesario, la de lo necesario pasará a lo posible. Lo posible es que “todos están bajo la función fálica”; no es seguro o necesario, al contrario de lo que ocurre en la ciencia; es el momento de asunción de la ley por la patria en el mito y momento de su exigencia impositiva que guarda relación con el Super-yo freudiano. Veamos ahora qué sucede con su dual “no existe lo que no esté bajo la función fálica”.

Dicha “no existe uno que no esté en la función fálica” ¿es también pertinente? No, nos dirá Lacan, y guardará dicha proposición para la discusión del lado femenino, para lo imposible. Nosotros creemos que sí es pertinente si diferenciamos el tipo existencial clásico del modificado. Desde el lado masculino sí se negará la existencia de lo que no es fálico para el lado femenino: es el patriarcado; pero se efectuará mediante la negación del existencial clásico del predicado negado. **Se ve entonces la necesidad del existencial modificado para diferenciar la negación, que hace el lado masculino de la existencia de la mujer, de la negación que la mujer hace de la existencia al introducir una negación más a la proposición de excepción del padre y que nosotros hemos escrito mediante el cuantificador modificado. Éste es el único punto en el que creemos que hemos dado un paso más que la rigorización lacaniana.**

El equivalente a lo contingente para el lado femenino supone el nuevo no-toda que hemos elaborado y que no es que existan las dos existenciales, sino la existencia dividida. Pero para llegar a él la mujer debe pasar primero por una fórmula muy cercana a lo real, es decir, por lo imposible en su cara de inexistencia.

El equivalente al modo de lo imposible ¿puede ser “todos no están bajo la función fálica”? No y bajo ningún concepto, ya que sería la negación de que la *Verdrängung* fálica hace que el inconsciente sea lenguaje. Lo eliminamos. Su dual “no existe uno que esté bajo la función fálica” todavía es más explícito, por lo que lo eliminamos también. ¿Qué ponemos en su lugar? Lacan propone pasar lo que hasta ahora era la fórmula rechazada en lo posible, y pasarla al lugar de lo imposible: “no existe una que no está bajo la función fálica”. Es la que nosotros hemos seguido manteniendo para lo posible en el lado masculino en tanto que explica su posición frente a la mujer (sorpresa mayúscula cuando encuentra una que no y hace la negación y dice que no existe). Pero, y esto es muy importante, si la rigorizamos con el cuantificador existencial modificado: “no existe ni como sí ni como no”, y lo aplicamos al predicado negado, nos aparece mucho más claro el modo de lo imposible.

Es así, el lado femenino, desde el lado masculino: $\exists x \overline{\Phi x}$

Y así, el lado femenino, desde el lado femenino: $\overline{\exists x \Phi x}$

Queda así mucho más explícito y operativo, ya que la fórmula clásica se mantiene como dual del todo masculino (posible) y la fórmula modificada introduce lo real como imposible, pero desde lo simbólico. Es la escritura del borde del cuadrado de Peirce, el fuera radical, pero desde el límite (el litoral). Por esto hicimos en su momento la introducción del cuantificador de existencia modificado: si no se hace, es imposible diferenciar la negación de la existencia de la mujer, por parte del lado masculino, al afirmar que “no existe una que no..”, de la negación de la existencia por ella misma; y así se perdería lo que la clínica nos enseña cada día: en esa inexistencia el lado masculino sitúa el objeto plus-de-goce y el lado femenino lo sostiene para él.

Esta nueva fórmula necesita comentarios en dos sentidos: paso previo al no-toda en la mujer y al mismo tiempo fórmula que intenta cernir desde lo simbólico lo que no se puede escribir, lo real como imposible.

En el primer sentido, el lado femenino, teniendo en cuenta el complejo imaginario y la operación privación, hace que se plantee el primer paso como “negación”, en cierto sentido, de la función paterna, en tanto que la sitúa como privada a ella misma. En analogía con el “no-toda”, es una negación sólo del existencial y no de la proposición completa: “(no-existe) x que \overline{Fx} ”; “no existe x que \overline{Fx} ” no deja de ser la afirmación del

universal “todos sí”; es el todo del lado de la mujer, pero tiene un matiz enunciarlo con la proposición modificada. Éste es que lo importante a retener es que “no-existe una que no está bajo la función fálica” la sitúa en la inexistencia⁴² siempre que entendamos la existencia en el sentido modificado. La clínica es cristalina, en este punto, en las mujeres. Punto difícil y que está velado por un fantasma, habitualmente histórico, en el que la mujer se posiciona como objeto (con el otro “objeto” simbólico bajo la barra, su castración) para el Otro. Nos remitimos a la fórmula del fantasma histórico del *Seminario* “La transferencia”. Este objeto es el que por ser “una apariencia de ser” taponaría la inexistencia.

$\overline{\exists x \Phi x}$ = No hay ninguna existencia fuera de la castración o función fálica.

Aplica para el lado femenino, ya que se trata de que la mujer entre en la función fálica, *pero perdiendo la existencia y no la función*. Es el segundo todo fálico al que hemos indicado más adelante que Lacan planteaba en *L'Étourdit*.

Es decir, no hay existencia (por quedar fuera de lo simbólico) para aquello que queda fuera de la ley fálica o del inconsciente. Pero esto está dicho desde lo simbólico, desde el lado de dentro de lo simbólico, ya que desde el afuera no puede hacerse. Por un lado, niega que exista ese padre del goce, que clínicamente aparece mediado por los fantasmas de violación o los que sean que le hagan de pantalla, para entrar en un goce de lo real aún más atroz (el estrago). Por otro, si ella está privada, que fuera del falo no haya ninguna existencia no le asegura para nada que dentro sí. El lado masculino, mediante el “todos bajo el falo”, puede hacer simulacro de existencia, aunque sabemos que el “para todos” tampoco asegura la existencia (puede ser vacía), pero tiene un cuantificador de discurso con el que hacer semblante. La mujer no tiene en ese momento el “para-todos” y se queda en un litoral. Litoral que le dice que fuera de lo fálico no hay existencia, pero dentro no hay existencia, luego tiene la existencia partida entre el no existir de fuera y el de dentro. Es en este punto donde está más cercana, por estar en el litoral, a la ausencia. Este

⁴² El primer paso de negación de la primera premisa, en la mujer, tiene este efecto clínicamente manifiesto de hacerle perder la existencia. Por eso el “no-todo” o “existencia litorizada” le permite recuperar algo la existencia, pero “no-del-todo” como hemos escrito más arriba. Una existencia litorizada.

litoral de acceso a lo real suele ser experimentado mediante una imaginización de un agujero interno.

Una cosa es sentir la partición y otra poderla significar. Ése es el paso al no-toda. ¿Por qué el paso al no-toda le permite situarse bien en esa partición, que en la etapa previa la desdobra entre un dentro y un fuera por trozos, y no por puntos como el no-toda? No es lo mismo que ella sienta que un trozo de ella no está en la función fálica y otro sí (lo que produce muchas veces serios problemas con el orgasmo y en general la clínica feroz psicomotora antigua o fibromiálgica moderna); que en cada punto de su goce una sub-parte esté en lo fálico y la otra no. Ya no se trata de una partición, sino de una litorización.

En el segundo sentido, ¿por qué dicha proposición escribe algo relacionado con lo imposible? Ya hemos indicado que nos parece forzado, pero ensayamos una explicación en la línea lacaniana. Si, en psicoanálisis, lo imposible es lo que no se escribe y de alguna manera la contingencia fálica debe dar cuenta, desde lo que se escribe, de eso que no se pudo escribir, entonces, para hacerlo, disponemos por un lado del “no-todo”. Éste nos marca al mismo tiempo lo que se escribe y lo que no, pero en el acto de escribirse y no como un “no cesa de no escribirse” (atención en este punto). ¿Dónde está la dificultad? Pues en que estamos hablando de lo que no se escribe en el paso de escritura denominado (*ruisselement*). Dicho de otra manera, del paso de lo simbólico a lo real, condensación vía metáfora. No debemos olvidarnos de lo que no se escribe en el paso de lo real a lo simbólico (simbolización), y, por tanto, *Entstellung* vía metonímica (*ravisement*). Lo femenino parece ser que no parte de estar en la función fálica para desde ahí ir a la significación del goce, como hace lo masculino, sino que estaría en un afuera, e iría hacia la falicización. Dicho de otra manera, pasando por una no-existencia hacia una existencia litorizada. No sólo se trata de una cuantificación diferente, sino de caminos distintos y dialectizaciones distintas. Dicho de otra manera, los dos sexos se encuentran mediante la contingencia fálica mediante dos cuantificadores distintos pero también viniendo cada uno en una dirección distinta en la colusión entre lo real y lo simbólico.

Ya hemos situado el esquema que propone Vappereau para situar los dos pasos que Lacan explicita en “Lituraterre”. Creemos que éste segundo paso metonímico es el que Lacan sitúa mediante “no hay existencia fuera de la función fálica”. Es un cernimiento mediante el discurso de algo que no puede existir, es decir, que no puede pasar al

registro simbólico. De ahí que nombre una ex-sistencia, y no la nada, que siempre podrá venir representada por un signo-letra u objeto pequeño “a”. Una relación con lo real muy específica de lo femenino ⁴³.

Hemos visto en una nota al pie que “nada” (como objeto “a”) es el signo de un exterior a lo simbólico. Pero lo que no es fálico ¿es esta nada y ya está? Sabemos por el nudo borromeo que no es tan simple como “dentro de lo simbólico y fuera de lo simbólico”. El objeto está también en lo simbólico, aunque fuera del goce fálico, mientras que el goce Otro está radicalmente fuera de lo simbólico. Luego hay aquí una topología de, como mínimo, 3 espacios⁴⁴: dentro, interior y exterior, y fuera. De ahí que lo que no es significantizable quede dividido en dos: lo que puede ser signo y el fuera radical; lo denominaremos lo exterior (objeto a) y el afuera (goce Otro). Parte de las dificultades que hemos encontrado en la lógica de la sexuación imponen el paso a los nudos, ya que entonces no sólo hay dentro y fuera e interior y exterior sino que hay encuentros distintos.

Si usamos las fórmulas propuestas, nos quedan definitivamente así:

Necesario	1ª negación del todo	Particular	$\overline{\forall x \Phi x} = \exists x \overline{\Phi x}$
Posible	Todo	Universal	$\forall x \Phi x$
Contingente	2ª negación del todo	No-toda	$\overline{\sqrt{x} \Phi x} = \exists x \Phi x$
Imposible	Negación de la existencia	Inexistencia	$\overline{\exists x \Phi x}$

Las fórmulas aplicadas al espacio del goce o su sentido matemático

¿Cómo escribir algo de la ausencia, desde lo simbólico, sin nominarla, ya que de hacerlo ya no sería una ausencia radical? Una

⁴³ Somos de la opinión que este segundo camino en el nudo también afecta a lo masculino y lo demostraremos en otro lugar. No creemos, pues, que lo masculino esté terminado, tal y como Lacan lo rigoriza.

⁴⁴ De hecho, son cuatro si aceptamos el goce-sentido entre lo simbólico y lo imaginario, pero ahora no lo trabajamos.

primera respuesta, desde la topología, es que sólo podemos escribir el límite desde el lado simbólico; pero desde la lógica es un *impasse* lo que hay que escribir. La ausencia como la negación radical de cualquier existencia “escrita” desde lo simbólico.

Aquí viene en nuestra ayuda, no la lógica, sino la matemática, por el lado del cálculo⁴⁵, *la función y su dominio*. Una función cualquiera se define dentro de un dominio (subconjunto de los números reales o los que sean) y fuera de él no está definida. ¿Cómo entendemos en el caso psicoanalítico esa no-definición? Pues que no se escribe, pero que no se escribe la función. Si la función no se escribe fuera del dominio, entonces, desde el punto de vista lógico, es donde \overline{Fx} , y es por eso que Lacan indica en el *Seminario XVIII* (lección 6) que la universal negativa no tiene ningún valor, ya que nos indica más que lo que no está en la función (sea lo que sea). Desde el punto de vista matemático, si la función no se escribe (negación forclusiva) ese fuera no nos importa, en principio. Desde el punto de vista lógico, la particular negativa indica una especie de existencia fuera de la función. Es lo que denominamos padre real o del goce que tiene una existencia, pero una existencia fuera de la función. Esta existencia es muy problemática, ya que habíamos convenido en mantener el concepto de existencia para el registro simbólico; por eso el padre real ha dado tantos quebraderos de cabeza a los teóricos: ¿real o simbólico? Creemos que merece un estudio aparte⁴⁶, pero es una especie de excepción que tiene un pie en cada registro: existe como x en ¿qué registro?, pero, para dicho x , la función no está definida, cosa que lo deja en lo real. Otra manera de entenderlo funcionalmente es que el padre real nos indica que el goce sexual y el goce fálico no coinciden. Punto cristalino, si se parte de que la relación sexual no se puede escribir.

Ahora, hemos dicho que en psicoanálisis tenemos un real que no debe poderse simbolizar de ninguna forma; entonces, no sirve sólo el caso de la excepción lógica que se escribe de alguna manera. Lo importante es lo que no existe en lo que no se escribe. La fórmula de lo real absoluto. Es importante aclarar que Lacan aquí ha diferenciado dos escrituras: la de la x y la de la función. Lo imposible es, entonces, “no existe que no” y queda justificada la notación lacaniana o la nuestra modificada. Insistimos, la

⁴⁵ El cálculo que comienza en serio con Leibniz es el otro puntal, junto con el álgebra, del edificio matemático. Hasta el *Seminario XVIII*, Lacan casi no lo había utilizado.

⁴⁶ Por eso creemos que Lacan estudia ese punto mediante la teoría de la nominación: *Seminario* “Los nombres del padre”.

excepción es el padre, lo femenino no es la excepción ni la excepcionalidad sino de lo imposible a lo contingente, lo *no-del-todo*, la *existencia litorizada*.

Resumiendo: en el lado masculino se pasa de la particular negativa a la universal afirmativa por negación. Recordamos que dicho “para todo” no asegura ninguna existencia, puesto que puede caer del lado “vacío”; de ahí que la hombría “funciona” como existente, pero siempre en cuestión, siempre podría ser vacía. La mujer pasa de la particular negativa a la negación de la existencia para estar bajo el falo. Por eso debe efectuar un paso más: el “no-todo”, que le permite estar en dicha función mediante una litorización⁴⁷ de la existencia.

Sitúense ahora en las tablas del *Seminario* “Encore”. El lado izquierdo, mediante un existencial (particular), es la condición primera de la masculinidad, en tanto que es bajo la que se sostienen todas las demás. La segunda es, según Lacan, la posición de fasis utilizada por el lado masculino (eso sí, siempre cuestionada por la primera). El lado masculino se articula entre la afirmación total de la castración y su contradictoria. Por eso la contradicción es tan mal soportada por el lado masculino en todos los ámbitos, pero no se trata de superar la contradicción⁴⁸ sino que una va con la otra. Si nos fijamos bien, se oponen discordantemente todos y no-todos clásico, luego es mecanismo de fasis, de pura enunciación. El lado masculino parte de la primera para llegar a la segunda. Es como si en las tablas de la de “Encore” viniese una flecha de arriba a abajo.

Vayamos al lado derecho: la primera nos sitúa la inexistencia de la mujer frente a la función paterna y cierra el tema de la ausencia. En este sentido, ya es una primera posición; pero la mujer debe hacer un paso más: el paso al “no-todo” y la litorización correspondiente. Es como si el lado femenino hiciese primero una flecha horizontal que va desde la primera proposición izquierda a la primera derecha y luego una flecha vertical al no-toda.

Luego si para el lado masculino la función no está determinada en un punto, para la mujer además hay todo un campo que se escapa a lo fálico. Por eso proponemos continuar con lo lógica fuzzy par dar cuenta de

⁴⁷ Insistimos en el término “litorización” porque es más consistente con la doctrina que otros utilizados por colegas como “partición” etc.

⁴⁸ La lógica del psicoanálisis no cumple el principio de contradicción.

dicho escape que es lo que nos permitirá rigorizar "la verdad sólo puede decirse a medias". Ahora podemos aclarar un punto dificultoso en la lectura de la doctrina de Lacan: el tema del "empuje a la mujer" en la psicosis. Si no confundimos la negación forclusiva del predicado fálico con el mecanismo de forclusión, y si no confundimos la forma clásica de "no-existe x que $\overline{\Phi x}$ " con la que hemos definido la inexistencia, las cosas se aclaran. En la psicosis no se parte de "existe x que Φx "; justamente no puede haber negación forclusiva del falo, ya que hubo forclusión. Dicho de otra manera, si el falo como uno de los NP fue forcluido, la única manera es ir hacia una negación clásica modalizada de dicho predicado: "no-existe x que $\overline{\Phi x}$ ", pero tomada en su sentido lógico habitual, es decir, equivalente a "todos bajo la función fálica". Y sobre todo poniendo el acento en el no-existe, que es el que provoca el empuje hacia hacerla existir. Estamos en la lógica desarrollada en el esquema I; por eso es asintótico y nunca se encuentra dicha afirmación. Se tiende a ella.

Esto no tiene nada que ver con la primera posición de la mujer; por eso la hemos modificado, y por eso hemos dividido las aguas, para el psicoanálisis, entre afirmar el todo negando la existencia para el lado femenino por el lado masculino y la forma de recuperar la función fálica en el lado femenino (el otro todo, si se admite esta expresión), eso sí, a costa de perder la existencia. Para ello hemos diferenciado claramente:

$$\overline{\exists x \overline{\Phi x}} \neq \overline{\exists x} \overline{\Phi x}$$

Topológicamente, no es lo mismo hacer lógica sobre el plano proyectivo de la estructura neurótica o perversa (esquema R o esquema 2 del escrito "Kant con Sade") que en el plano proyectivo tres veces agujereado y aplanado del esquema I.

Lacan va a proponer un nombre para esa división del goce en la mujer, para ese real que no pasa o para esa existencia litorizada: el goce Otro. Un goce situado no sólo en lo real, sino en el encuentro de lo real y lo imaginario. Un pasaje, si podemos expresarnos así, de dicho real mediante lo imaginario. Si no existiese este pasaje de ese real no habría constancia alguna a nivel del aparato psíquico. ¿Se puede dar un significante a dicho goce Otro? El tema es espinoso, pues por un lado está fuera de lo simbólico, luego no tiene significante posible; pero, por otro lado, Lacan, lo ha definido en los bordes de la función fálica y mediante ella. ¿Qué tenemos en los bordes de lo simbólico que sitúe lo real? Lacan responde:

un significante que ya había utilizado. La relación sexual no se puede escribir; en consecuencia, entre lo real y el sujeto se sitúa el Otro como otro sexo, y éste con su falta estructural A ; la mujer va a relacionarse en el goce con el significante que escribe dicha falta: $S(A)$. Significante que, desde lo simbólico, abre la puerta al encuentro entre lo imaginario y lo real sin mediación simbólica. Quizá por eso la forclusión de dicho significante produce la psicosis maniaco-depresiva, ese retorno de algo mortífero en lo real indica en “Televisión”.

Las fórmulas de la sexuación al estilo aristotélico

En “Encore”, Lacan sitúa la fórmulas que hemos visto de forma que sugieren el estilo de presentar la cuantificación de Aristóteles. En vez de situar los dos todos y debajo las dos negaciones o existenciales, lo que va a hacer con las modificadas es, en orden inverso: primero las existenciales (de las que sostiene todo el entramado) y debajo los todos. Además, usa la polaridad izquierda-derecha, no para lo negativo y lo positivo del predicado, sino para masculino-femenino. Como puede verse, muy freudiano. Evidentemente, el cambio en los todos es que uno es el todo afirmativo y el otro no es el todo negativo, sino el no-todo, su segunda negación. Dicho de otra manera, la negación del todo y no el todo de la negación.

Con las existenciales, sitúa primero el existencial de la negación, y enfrente, con la misma lógica indicada en el párrafo anterior, la negación de dicho existencial del predicado negado, y no el existencial de la afirmación. Con la escritura⁴⁹ que hemos propuesto queda gráficamente así:

⁴⁹ Insistimos en la aclaración. La escritura que proponemos designa exactamente lo mismo que la de Lacan, excepto el existencial modificado. Él usa la de la lógica habitual para hacerle decir otra cosa, o sea, no tiene el mismo significado. Nosotros optamos por esta escritura designativa para decir exactamente lo mismo que Lacan, pero de forma que se pueda diferenciar de la de los lógicos, y en su caso pulir el tema de la existencia. Hay, pues, muy poca invención por nuestra parte. En cualquier caso nos asalta una duda: la división del existencial; no estamos seguros de si lo hemos “leído” mas allá de lo escrito en la obra de Lacan, o lo hemos “leído” en la clínica. Posiblemente en las dos situaciones, y se trata de una condensación.

Padre	$\exists x \overline{\Phi x}$	inexistencia	$\overline{\exists x \Phi x}$
Masculino	$\forall x \Phi x$	femenino	$\overline{\forall x \Phi x}$

Podemos hacer un estudio preliminar de las relaciones entre ellas. Numerémoslas para tratarlas con más facilidad:

1	2
3	4

Entre 1 y 3 tenemos contradicción, como teníamos en la diagonal de Aristóteles. Si una es verdadera, la otra es falsa; si es falsa, la otra es verdadera y a la inversa. Coincide, en principio, con la clínica, pero debemos añadir que en relación a la denotación y no a la verdad simbólica son complementarias una de la otra y no sólo contradictorias⁵⁰. Si es verdadera la función del padre, el todo es falso y a la inversa. Lacan indica que por ello el lado masculino siempre entra en la relación sexual como castrado. El problema es que no oscile continuamente entre el padre (*que le ofrece no sólo una negación de la castración, sino una existencia*), y el todos, que lo sitúa en la castración, pero que no asegura ninguna existencia, puesto que el operador \forall clásico no ofrece garantía de existencia, pues puede caer sobre la clase vacía. De todas maneras, no debemos olvidarnos de que Lacan se ríe de esta contradicción y la sitúa mediante el proverbio, “la excepción confirma la regla”. Es decir, ya no usa la contradicción aristotélica. Insistimos, la excepción es para el lado masculino.

Para el lado femenino, entre 2 y 4, nos queda una especie de pseudo-contradicción: de la verdad de una se deriva la falsedad de la otra, pero de la falsedad de una cualquiera de las dos no se deriva más que indeterminación (cualquiera de las otras tres puede ser cierta). Es importante esta precisión ya que suele ser habitual en los colegas que se queden sólo con el aspecto de la indeterminación como si ese fuese el lado femenino por excelencia. Si lo miramos desde el punto de vista de la función y el dominio (espacio del goce) sobre el que aplica, el lado

⁵⁰ Aspecto que nos ha hecho suponer que el lado masculino oscila entre ellas y que faltaría una mejor rigorización para el lado masculino.

femenino se mueve entre la inexistencia (pero inexistencia fuera de donde se escribe la función, ese real radicalmente fuera) y la existencia litorizada al entrar dentro de la función. Quisiéramos ahora remarcar un poco más el concepto de los puntos donde la función no está definida. Es fácil imaginarizar los puntos fuera del dominio como estando fuera de un conjunto; es verdad a medias porque dichos puntos pueden estar dentro de los límites del dominio como puntos singulares. Por ejemplo, la función:

$$f(x) = \frac{1}{x^2 - 1}$$

tiene “dentro” de todo el dominio (conjunto de los números reales) dos puntos singulares: ± 1

En estos puntos, la función no está definida, ya que la definición de dividir por cero no existe. Serían los puntos del padre. El operador no-del-todo no se refiere a esos puntos, sino a los que están fuera del dominio, fuera de ese subconjunto de los números reales, los “no-existe que no-se-escribe”. Siguiendo nuestro ejemplo serían los puntos de números complejos. Una aclaración se impone: si lo real es lo imposible, no podemos escribirlo mediante los puntos para los que no existe..., de ahí que hay que suponer un real radicalmente fuera; ese es al que da medio-alcance, por eso hay *sinthome*, el no-del-todo. Esta reflexión se enmarca en las últimas elaboraciones de Lacan referentes a lo real; éste es tanto el nudo que lo escribe como el espacio que envuelve al nudo⁵¹. Es muy difícil en psicoanálisis el tema de lo real, porque rápidamente se nos divide en dos: el que sí se puede escribir (círculo consistente de lo real del seminario “RSI”) y espacio envolvente del nudo. También puede verse como que en psicoanálisis la doctrina es más metonímica que metafórica o que la estructura se pega a lo real, pero no es isomorfa a él. De ahí que lo real sea tanto el círculo de lo real como el espacio que lo envuelve. Quizá habría que diferenciar entre un real que se escribe, lo necesario, ya en forma simbólica, y un real de afuera. En ese sentido si el nudo es una metonimia contiene algo de lo real (su círculo) y algo que se escapa. Este real queda siempre como adherido a cualquier simbolización, *Enstellung*.

⁵¹ La variedad en la que está sumergido. Si no se pasa por la zona del nudo “no se es dupe”, luego se vagabundea (errar)

Insistimos, la excepción paterna da paso a puntos singulares pero desde lo simbólico; y el no-del-todo da paso a un real mas amplio.

¿Qué topología general y no de superficies utiliza Lacan para efectuar esta lógica? Estamos en el paso de lo simbólico a lo real, en el que hemos situado lo que bajo ningún concepto puede ser significable ni simbolizable. Si en lo simbólico tenemos el significante, y sabemos que entre un significante y otro significante hay un significante, podemos decir que el significante tiene una topología densa⁵². Por el contrario, el goce es compacto. La diferencia entre denso y compacto es que el primero tiene poros y el segundo no. Entonces, si aplicamos el significante al espacio del goce (por ejemplo, el significante como una rejilla tan fina como queramos) siempre nos quedarán entre los poros trozos de goce. Si sólo hiciésemos un modelo científico, diríamos que el espacio del goce viene representado por los números reales, y el del significante, por los números racionales.

Entre los dos espacios estarían los abjetos “a” como resto inasimilable en cada poro. Pero no sólo hablamos de un real no-recubrible, sino de uno imposible; luego, para lo necesario, sí que podemos usar el significante como denso y el goce como compacto, pero para lo imposible, la no escritura de la x donde la función no se da ¿qué situar? Aquí Lacan recupera su antiguo matema denominado “significante de una falta en el Otro”, $S(A)$. Este significante, en tanto que es una nueva “unidad” no basada en 1, sino en “i”, permite acceder de alguna manera mediante una “complejificación” a dicho real imposible, pero sin significarlo. Tendríamos entonces un nuevo espacio añadido al compacto que sería el espacio “imaginario” en sentido matemático. Tres espacios indican ya la imposibilidad del abordaje mediante una función simple matemática entre dos de ellos, simbólico y real, y necesitan un nudo a tres, una razón más por la que después de la terminación de las fórmulas de la sexuación, Lacan pasa a la topología de nudos.

Proponemos entonces un “número” nuevo para cifrar el goce. Es, de momento, puramente propedéutico:

$$\text{Goce} = x \cdot \Phi + y \cdot a + z \cdot S(A)$$

⁵² Un conjunto es denominado denso si entre cada par de sus elementos siempre se puede encontrar otro elemento. En particular, los números racionales lo son.

Leído así: “x” de goce fálico, “y” de plus-de-goce, y “z” de goce Otro. Es evidente que no hemos puesto el cuarto término del goce sentido ¿queda pendiente? Pero recordamos que vendrá a pegarse ahí donde lo fálico fracasa mediante el sin-sentido. El operador no-del-todo, en la feminidad, permitiría situar tanto el primer término como el tercero. En el caso masculino queda por dilucidar ¿qué relación a dicho goce Otro? ¿Ninguna? O, por el contrario ¿la violencia, por muy patogenia del Edipo que sea, nos marca un camino para situar “adherido” al goce fálico algo “análogo” del goce Otro en el lado masculino?

Nos gustaría comentar nuestra opinión de que la rigorización del lado masculino nos da la impresión de que padece una dificultad. Lo real no accesible mediante el falo para el lado masculino⁵³, que no vendrá representado en la psique por un signo-letra u objeto pulsional “a” ¿qué relación tiene con la función fálica (y no sólo con el sujeto dividido o el fantasma)? Dicho de otra manera, la relación entre el plus-de-goce, y su representación mediante el objeto “a”, y el falo, fórmula ya adelantada por Lacan, $\Phi(a)$ ¿cómo da paso a lo no falicizable? ¿O no lo da?

En el *Seminario* “La transferencia” está escrito el fantasma del obsesivo que articula el falo y el objeto petit “a”, y no nos parece casual que haya habido dudas y corrección entre la primera versión y la segunda⁵⁴: en la primera, el falo, en dicho fantasma, era el falo imaginario, mientras que en la segunda, es el falo simbólico. La articulación del objeto metonímico u objeto “a” está establecida en el fantasma como la relación entre el φ y el objeto “a”; $A \diamond \varphi (a)$, pero la fórmula del deseo masculino es $\Phi(a)$. Quizá debamos indicar que ésta última es ya la fórmula del goce masculino.

Entendemos entonces que, al articular Lacan las fórmulas del goce y tener en cuenta que bajo el objeto “a” corre el plus-de-goce, hay un problema de articulación entre el falo y dicho plus con lo inescrible. Una articulación entre la ida (metonimia de contabilidad del goce entre R y S; y la vuelta de la significación fálica entre S y R). Bien es verdad que podríamos decir que son dos goces distintos. De los cuatro goces planteados en “La tercera” (fálico, Otro, goce-sentido y plus-de-goce) el plus-de-goce puede plantearse como un goce asexuado. Pero por otro

⁵³ Reiteramos, no hay equivalencia simbólico/real para el lado masculino.

⁵⁴ Si leemos el texto que acompaña al matema apostamos por la primera versión como la correcta.

lado, si es mediante el discurso que se acumula o construye el plus-de-goce (que Lacan indica que no está asegurado para todos) no creemos que pueda ser absolutamente independiente, o no articulado, a lo que deja fuera la función fálica.

Por otro lado, veremos que Lacan propone el plus-de-goce como tapón del goce Otro en el lado femenino (tapón ocupado por el hijo/a), mientras que, en el lado masculino, sabemos que también buscará el falo. Aquí se ven bien claras las cuestiones, o dicho de otra manera, nos parecen más claras las fórmulas femeninas que las masculinas. ¿No habrá que modificar también la lógica del lado masculino que Lacan casi inmodifica de las fórmulas lógicas de la ciencia? De modo que no sólo para el deseo, sino para el goce, el significante fálico y el plus-de-goce tengan alguna articulación con el afuera radical, y situar para el lado masculino el real insimbolizable, y no sólo mediante el significante o mediante el signo. Quizá nos permitiría, como indicábamos anteriormente, abordar el tema de la violencia con mayor rigor.